

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA P5 DEL PLAN PARCIAL Nº 8 DE HUELVA (YACIMIENTO DE LA ORDEN-SEMINARIO)

José Manuel BELTRÁN PINZÓN

Biblioteca Universitaria, Campus de El Carmen, Universidad de Huelva. jmanuel.beltran@biblio.uhu.es

Resumen: En el presente trabajo se exponen los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica Preventiva efectuada entre los meses de marzo y diciembre de 2007 en la parcela P5 del Plan Parcial nº 8 “La Orden-Seminario” de Huelva. A través de dicha actividad se han documentado un gran número de estructuras arqueológicas excavadas en la formación natural de margas que agrupamos en tres amplios contextos culturales: al IV-III milenios a.n.e. corresponde parte de un poblado formado por estructuras de hábitat, dispositivos de almacenamiento y de combustión, y su área de necrópolis aneja; dentro de gran parte del I milenio a.n.e. se sitúan diversos sistemas de cultivo a base de zanjas y fosas; por último, al periodo moderno-contemporáneo corresponden dos erasagrícolas de trilla superpuestas a un parcelario dedicado al cultivo de la vid.

Palabras clave: Poblado calcolítico / Necrópolis megalítica / Sistemas de cultivo protohistóricos / La Orden-Seminario (Huelva)

Abstract: Results obtained by a preventive archeological intervention done between march 2007 and december 2007 on plot P5 from "Plan Parcial 8 “La Orden-Seminario” de Huelva are explained in this paper. A big number of archeological structures excavated on a marl natural formation have been documented through this activity, comprising three broad cultural contexts: a settlement formed by cabins, storage and burning devices, and a cemetery, spanning from the late 4th millennium BC to the 3rd millennium BC; several crop systems based on ditches and pits from the 1st millennium BC; finally, two agricultural threshing floor superimposed to a plotted land dedicated to grapevine farming that correspond to the modern-contemporary age.

Key words: Chalcolithic settlement / Megalithic necropolis / Protohistoric crop systems / La Orden-Seminario (Huelva)

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo describir los trabajos de excavación arqueológica desarrollados en la parcela P5 del Plan Parcial nº 8 de Huelva y exponer las conclusiones que se derivan del estudio de los registros estructurales, estratigráficos y culturales documentados en dicho sector del yacimiento de La Orden-Seminario. La actuación arqueológica se ha planteado como una actividad de protección y documentación de los restos arqueológicos presentes en dicho solar ante los proyectos de urbanización previstos en dicho Plan Parcial. Concretamente, en la parcela P5, propiedad de la empresa *Commercia*, el proyecto de obra contemplaba la explanación del solar hasta la cota de rasante del acerado, con un desmante de hasta 2,60 metros desde la superficie actual, para la construcción de un edificio comercial.

La Intervención Arqueológica Preventiva que presentamos a continuación se ejecutó entre los días 8 de Marzo y 11 de Diciembre del año 2007 y fue realizada conforme a lo especificado en el proyecto de intervención aprobado por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 30 de enero de 2007. Habiéndose entregado en fecha y forma el correspondiente informe preliminar en la Delegación Provincial de

Huelva de la Consejería de Cultura¹, la Comisión Provincial de Patrimonio (informe al Expediente 12/07) propuso, como medida cautelar, la reintegración patrimonial de una de las estructuras megalíticas excavadas (Estructura 7055), implicando su desmonte y consolidación de cara a su futuro montaje y puesta en valor en el lugar determinado por dicha Consejería.

Esta intervención se enmarca en un contexto general de investigación iniciado a mediados del año 2005 por la empresa *Ánfora Gestión Integral del Patrimonio S.L.* sobre el viario urbano proyectado en la zona del Plan Parcial nº 8 de Huelva, trabajos que han sido coordinados por Diego González Batanero y por el profesor doctor Juan Carlos Vera Rodríguez, de la Universidad de Huelva, siendo esta misma empresa la adjudicataria de la presente intervención arqueológica.

2. LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE EXCAVACIÓN

La parcela P5 se encuentra ubicada en la extensión de terreno que administrativamente se denomina Sector B-3 “Santa Marta-La Orden” dentro de la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva, coincidiendo urbanísticamente con los terrenos incluidos en el Plan Parcial 8 “Seminario”. Está situada en el extremo suroriental de dicho plan, localizándose su vértice sureste en la intersección de la calle Magnolia y la carretera de acceso al Hospital Juan Ramón Jiménez. Se trata de una parcela con forma sensiblemente rectangular de 6408 m² de superficie, con lados mayores orientados en sentido norte-sur, con longitud de 80 m, siendo los límites menores de 59 m y orientación este-oeste (fig. 1).

La zona de actuación forma parte de una loma seccionada por el Vial 1 de la urbanización del Plan Parcial y se ubica en la margen meridional de este eje viario, ocupando parte de la cima y de la ladera sur de aquélla, con cota superior de 38.38 m.s.n.m. en el límite norte, e inferior de 36.50 m.s.n.m. en el flanco meridional. En el momento de la intervención el solar investigado se encontraba sobrelevado respecto a los viarios perimetrales, ya intervenidos arqueológicamente y rebajados por las obras de urbanización, quedando configurada una topografía desarticulada y descontextualizada que originalmente constituía uno de los puntos más altos del yacimiento.

Hasta fechas muy recientes, la zona ocupada por la parcela ha tenido un uso eminentemente agrícola, de la que es exponente a nivel superficial una potente capa de tierra vegetal que cubre las estructuras arqueológicas, así como otras formaciones sedimentarias superficiales intermedias debidas a distintos episodios de roturación. La vocación agraria de la zona queda manifiestamente en la presencia de construcciones vinculadas a la explotación agrícola, como son las dos eras empedradas contemporáneas que, con un área aproximada de 610m², han sido documentadas en el sector noroeste de la parcela.

3. OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

¹ BELTRÁN PINZÓN, J.M.: *Intervención Arqueológica Preventiva en la Parcela P-5 del Plan Parcial*

Teniendo en cuenta la valoración global del potencial arqueológico y de los antecedentes administrativos y patrimoniales del área arqueológica situada en el Plan Parcial nº 8 de Huelva (yacimiento de La Orden-Seminario), así como la localización de la parcela P5 dentro de dicho plan y sus posibilidades de investigación en función de los resultados obtenidos en los viarios circundantes, se establecieron una serie de objetivos generales que guiaron la intervención arqueológica, su metodología y planificación. Son los siguientes:

A. Alcanzar la información necesaria que permitiese fundamentar la evolución de la ocupación humana en la zona para, en primer lugar, contrastarla con el conjunto de datos obtenidos en la investigación general del yacimiento de La Orden-Seminario, y, por otro lado, determinar su importancia en el conocimiento histórico-arqueológico del conjunto de la ciudad de Huelva.

B. Extraer, mediante la aplicación de una metodología basada en un estricto sistema de registro arqueológico, toda la información referente a las secuencias estratigráficas y culturales presentes en cada estructura excavada.

C. Emitir el correspondiente diagnóstico patrimonial previo a la consecución del proyecto de obra, evaluando el grado de afección de la edificación sobre el subsuelo y su componente arqueológico, y, en su caso, proponer las medidas cautelares pertinentes de protección y salvaguarda patrimonial.

Dentro de este marco general, los objetivos específicos de la intervención se plantearon de la siguiente manera:

1. Recabar la información necesaria (catalogación, planimetría, excavación) para definir espacialmente las distintas fases de ocupación de este sector del yacimiento y su articulación con otras áreas del Plan Parcial, incidiendo especialmente en los cambios de uso y aprovechamiento del espacio, así como en la delimitación de los diferentes horizontes de asentamiento, extensión y organización interna de los mismos.

4. Aislar, a través de la evidencia estratigráfica y del estudio artefactual, las dinámicas de colmatación sedimentarias y procesos de amortización que afectaban a las estructuras arqueológicas, al objeto de determinar patrones de comportamiento recurrentes que posibilitaran inferir actividades, prácticas culturales o funciones concretas.

5. Asegurar la recuperación del registro arqueológico desde una perspectiva microespacial en aquellos casos en que los contextos excavados necesiten de una lectura pormenorizada para su adecuada interpretación.

6. Abordar sobre el terreno la documentación y el análisis antropológico de los restos osteológicos como componente específico del registro funerario, determinando su identificación y pautas deposicionales dentro de su contexto general.

7. Contribuir a la reconstrucción paleoambiental del entorno y orientar sobre las formas de explotación del mismo, a partir de la información aportada por la analítica de muestras recogidas, estudio de ecofactos y de materias primas, etc.

8. Garantizar la documentación, consolidación y extracción de los elementos integrantes de la arquitectura funeraria especificada (Estructura 7055), con el objeto de restituirla posteriormente según futuros proyectos de musealización y puesta en valor.

4. METODOLOGÍA Y FASES DE LA INTERVENCIÓN

La resolución adoptada en relación con la excavación de la parcela P5 definía la actividad como *Intervención Arqueológica Preventiva*, cuyo desarrollo se concretaba en dos etapas de actuación descritas como limpieza superficial mediante medios mecánicos y posterior excavación arqueológica extensiva de las estructuras arqueológicas localizadas.

Los trabajos desarrollados en la fase de limpieza arqueológica tuvieron como objetivo eliminar la cobertera superficial superpuesta a las estructuras arqueológicas, llevándose a cabo el control y el registro estratigráfico de los horizontes de suelo y construcciones superficiales: tierra de labor reciente, nivel de roturación contemporáneo y eras de trilla contemporáneas. Respecto a éstas últimas, fueron desmontadas manualmente, previamente a su desmonte, con el fin de comprobar su potencia, su sistema constructivo y el grado de alteración de las formaciones subyacentes.

En la fase de excavación extensiva se llevó a cabo la exploración individualizada de las estructuras estrictamente arqueológicas documentadas, bien atendiendo a su excavación completa o parcial (estructuras de configuración circular o compleja y enterramientos), bien contemplando labores de catalogación, descripción y dibujo (zanjas y hoyos de cultivo). Para la identificación de dichas estructuras, y de acuerdo con el sistema general de registro utilizado en la Intervención Arqueológica Preventiva del viario del Sector Seminario, se utilizó el concepto de PEX (*Punto de Excavación*) como unidad de actuación independiente, entendida a su vez como entidad espacial individual o compuesta de varias unidades estructurales relacionadas estratigráficamente. Respecto a la numeración de los PEX, se le asignó a la parcela P5 la serie numérica 7000 con el objeto de unificar criterios en los trabajos de codificación y reconocimiento de las estructuras arqueológicas existentes en el ámbito general del Plan Parcial 8.

La excavación de las entidades arqueológicas se ha realizado con metodología estratigráfica, basada en la identificación de niveles naturales y en la determinación de los elementos interfaciales que delimitan los contextos estratigráficos, y ha venido acompañada por su consiguiente documentación gráfica y fotográfica, registro de fichas normalizadas, control e inventario de la cultura material, recogida de muestras y elaboración de diagramas secuenciales. De manera general, la exhumación de los registros arqueológicos se ha resuelto bajo criterios microespaciales, con lo cual se pretendía asegurar la obtención de datos que pudieran contribuir al análisis del espacio arqueológico, tanto a nivel de estructura (establecimiento de patrones de distribución de evidencias muebles y constatación de los fenómenos recurrentes de la sedimentación), como a nivel de asentamiento (reconstrucción secuencial y funcional del conjunto de estructuras documentadas para abordar posteriormente su interpretación a escala semimicroespacial). Para operar desde este enfoque se procedió, particularmente en los contextos sepulcrales y en los niveles estrictos de ocupación, a referenciar la posición de los materiales arqueológicos, bien mediante la compartimentación de los distintos ambientes en cuadrantes artificiales, sobre todo en aquellas estructuras circulares de

pequeñas dimensiones, bien mediante la codificación individual de cada elemento mueble en algunas de las estructuras circulares de mayores dimensiones y, especialmente, en las estructuras funerarias. A partir del análisis de este cuerpo de datos pormenorizado e individualizado se ha pretendido determinar la secuencia estratigráfica que describe la occlusión de las estructuras, su datación cronológica, significación cultural y posible funcionalidad.

5. EL REGISTRO ESTRUCTURAL Y ESTRATIGRÁFICO: FASES DE OCUPACIÓN

En la parcela P5 se han catalogado un total de 342 PEX. Del conjunto global identificado, se actuó directamente sobre un total de 92 de ellos, bien mediante la excavación completa o parcial, bien realizando las oportunas auscultaciones de los tramos que, en los casos de las estructuras lineales y hoyos, presentaban relaciones de superposición con estructuras más antiguas. Algo más del 70% de los PEX catalogados se corresponden con alineaciones o evidencias aisladas de zanjas y hoyos recientes, cuyo tratamiento preferente se ha basado en el registro planimétrico, dado el conocimiento previo que se tenía de ese tipo de evidencias, así como por sus recurrentes características morfológicas y estratigráficas y por la ausencia de registro artefactual (fig. 2).

Los diversos horizontes de ocupación que se suceden en el área se disponen sobre un medio geológico de génesis marina compuesto por margas terciarias pliocénicas que incorporan inclusiones de limos y arenas de grano fino, así como estratificaciones masivas de nódulos calcáreos de fractura laminar.

5.1. LAS FASES PREHISTÓRICAS: NEOLÍTICO FINAL / CAL COLÍTICO

5.1.1. Evidencias estructurales y materiales

La primera ocupación que fijamos cronológicamente en la transición Neolítico-Calcolítico (finales del IV milenio-inicios del III milenio a.n.e.), se perfila como una de las de mayor calado de la zona, tanto por su extensión y número de evidencias como por el estado de conservación que presentan los depósitos y estructuras localizados. De manera general, las estructuras de este periodo se distribuyen en dos áreas más o menos extensas: la septentrional se sitúa contigua al Vial 1 (PEX 7015, 7075, 7076, 7077, 7082, 7085, 7086, 7087), lugar donde se excavaron varias estructuras de esta época en la campaña de urgencia de 2005 (PEX 278, 279, 934, 935 y 937), conjunto que es necesario incorporar al plano de la parcela para entender la caracterización espacial de este sector²; la otra área se muestra más imprecisa en sus límites y ocupa una amplia franja de la zona central del solar, con evidencias que se reparten formando determinados alineamientos y agrupaciones puntuales (PEX 7001, 7002, 7003, 7007, 7008, 7013, 7031, 7040, 7044, 7046, 7048, 7051, 7053 y 7058) (fig. 3).

² ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. y GONZÁLEZ BATANERO, D.: *Memoria Final de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Sector 8 del Plan Parcelar "Seminario" de Huelva*, Delegación Provincial de Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2007. Inédito.

El material cerámico recuperado en esta fase tiene sus paralelos tipológicos más directos y cercanos en el espacio en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque), al otro lado de la ría del Odiel, especialmente en lo que se refiere a las características del final de la fase I y sobre todo de las fases II y III (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985, 1986), cuyas manifestaciones más singulares son las cazuelas y vasos carenados, o los recipientes altos de forma ovoide con añadidos plásticos de mamelones y cordones, amén de otros materiales en barro registrados frecuentemente, como son los crecientes y los grandes adobes tipo placa correspondientes a una superestructura de horno o gran contenedor de almacenamiento escasamente muebles (figs. 6 y 8).

Pasando al poblado del III milenio a.n.e. (Calcolítico Pleno), el sector excavado en la parcela ha arrojado diferentes tipos de estructuras de habitación, producción y combustión, distribuidas principalmente en dos pequeños conjuntos aglomerados que configuran áreas mixtas de hábitat y almacenaje: una situada en el ángulo suroeste de la parcela (PEX 7017, 7020, 7023, 7025, 7028 y 7029) y otro más hacia el noreste (PEX 7050, 7067, 7068, 7081 y 7089). En ambas encontramos infraestructuras destinadas a servir de áreas residenciales o de trabajo junto a otras que podrían relacionarse, según su morfología y comportamiento estratigráfico, con dispositivos de almacenamiento o conservación/contención de alimentos. Fuera de estas dos zonas existe entre ambas una franja de terreno que solamente aparece ocupada por estructuras del tipo pozo (PEX 7004 y 7047) y horno (PEX 7010, 7033, 7054 y 7057), lo que parece indicar que existen espacios específicos en el poblado destinados a actividades de producción y consumo de alimentos que, bien por las molestias y riesgos que conllevan deberían realizarse lejos de las cabañas, o bien por tratarse de actividades comunales se desarrollan en las zonas abiertas del mismo. Por otro lado, se observa una clara separación de los contextos doméstico y funerario, éste último localizado en la zona más alta de la parcela ((PEX 7005, 7016, 7049 y 7055). Por tanto, durante la fase datable en el III milenio a.n.e., la ocupación presenta una clara organización del espacio intra-poblado caracterizada tanto por la disposición agrupada de las estructuras como en cuanto a la combinación de sus contextos funcionales. Esto indica una evidente estructuración del espacio físico y social pudiendo tratarse de unidades habitacionales contemporáneas, que por un lado compartieron espacios comunes y por otro se reservaron otros en exclusiva.

En cuanto a la cultura material, predominan las formas cerámicas abiertas, con un repertorio formal relativamente limitado que comprende cuencos hemisféricos, platos/fuentes de borde engrosado y vasos globulares de borde entrante, habiendo desaparecido los tipos carenados que caracterizan la fase anterior (fig. 8). En relación con Papa Uvas, este elenco de materiales es el característico de la Fase IV, correspondiente según su excavador al Calcolítico Pleno que fecha entre el 2.700/2.600 y el 2.500 a.n.e (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985 y 1986b). En el apartado de la industria lítica cabe destacar la utilización de materias primas exógenas cuya presencia en el yacimiento responde a la existencia de redes de intercambios a larga distancia, como pueden ser las láminas realizadas sobre sílex/calizas oolíticas procedentes de la Cordillera Subbética, documentadas en los ajueres funerarios de las tumbas o en alguna estructura de la zona de hábitat.

5.1.2. Tipología estructural/funcional

La mayoría de las estructuras prehistóricas excavadas han sufrido los efectos de la roturación agrícola en sus alzados superiores, intuándose en algunos casos el

arrasamiento de la mayor parte del cuerpo en estructuras de escasa profundidad. Salvo contados casos de estructuras singulares (hornos y pozos), todas las demás presentan una planta netamente circular o de tendencia circular, siendo las bases mayoritariamente de perfil cóncavo o, menos frecuente, planas o irregulares. Los perfiles generales de estas estructuras difieren notablemente teniendo en cuenta la profundidad que alcanzan en cada caso, aunque todas ellas pueden reducirse a dos morfologías básicas: troncocónica (Tipos I y II) y cilíndrica (Tipos III y IV); una tercera categoría agruparía los tipos morfológicos indeterminados que se presentan en forma de cubeta debido al arrasamiento de la parte superior. El elenco de formas estructurales constatadas se completa con dos dispositivos que hemos denominado tipo pozo (Tipo V) y tipo horno (Tipo VI) (fig. 7).

El Tipo I incluye estructuras siliformes de perfil troncocónico o acampanado, cuya abertura superior es menor al diámetro de la base. Según la relación diámetro/altura, se trata de subestructuras anchas cuyo diámetro máximo es siempre superior a la profundidad, la cual raramente supera el metro. Las cavidades presentan paredes cóncavas o, menos frecuentemente, rectas. Las variantes establecidas (A, B, C, D, E y F) se describen en base al diámetro de la base y al volumen de la estructura.

El Tipo II engloba estructuras de perfil troncocónico de escaso alzado, cuya profundidad aparece comprendida entre los 30 cm y alrededor del medio metro, con un diámetro que oscila entre 1.5 y 2 m. Su particularidad reside en que presentan colmataciones derivadas de una ocupación efectiva, por lo que podrían ser definidas como áreas específicas de actividad, un uso que vendría demostrado por la existencia en tres de ellas de suelos de tierra batida y plataformas o bancadas de trabajo.

Entre las subestructuras de morfología cilíndrica, cuyo diámetro es superior a la altura, diferenciamos entre aquellas que pueden definirse como dispositivos de almacenamiento, dado su diámetro inferior al metro y medio (Tipo III), y aquellas que, por su diámetro (superior a los 2 m), así como por la presencia de elementos estructurales (suelos, hogar y plataformas) y las sedimentaciones de ocupación que reciben, son susceptibles de relacionar con estructuras de habitación (Tipo IV).

Las estructuras con morfología de pozo (Tipo V) presentan sección troncocónica invertida y ofrecen sedimentaciones arcillosas prácticamente estériles que poco aportan a la identificación de su uso primario.

A juzgar por la sedimentación que registran las fosas del Tipo VI (de planta ovalada u "ochavada"), éstas pueden definirse como estructuras de combustión con función de horno, una función que se especifica claramente para algunas estructuras excavadas en el sector metalúrgico de Valencina de la Concepción (NOCETE et al., 2008: fig. 7).

Por último, las estructuras de morfología indeterminada se presentan como ligeros rehundimientos o cubetas de perfil hemisférico, cuya embocadura normalmente es mayor que el diámetro de la base y su profundidad muy escasa. En atención a los restos de la sedimentación y de las dimensiones documentadas en algunas de ellas, podrían relacionarse, en algún caso, con el Tipo II.

De la clasificación anterior podría determinarse la presencia de dos conjuntos funcionales básicos. El primer grupo estaría formado por los tipos morfológicos I y III,

los cuales debieron de funcionar originalmente como dispositivos de almacenamiento (uso primario), al margen de los procesos de reutilización y amortización a los que pudieron ser sometidos tras su abandono y de los que las estratigrafías ofrecen varios patrones sedimentarios (uso secundario). El segundo conjunto formal (Tipos II y IV) agrupa aquellas fosas de poca profundidad y diámetro cercano a los 2 m que son posible de relacionar, en atención a sus contenidos estrati gráficos y culturales, con estructuras de hábitat o con áreas de actividad, las cuales también presentan fases de amortización secundarias posteriores a su abandono como lugares de habitación. Un tercer grupo funcional claramente identificado estaría constituido por los hornos.

5.1.3. Procesos de formación de las estratigrafías de las estructuras de hábitat

Los dispositivos estructurales excavados correspondientes a las fases de asentamiento prehistórico presentan sedimentaciones con caracter ísticas deposicionales singulares, cuya formación responde a procesos de rellenado rel ativamente homogéneos y recurrentes, relacionados especialmente con los episodios de uso y con las coyunturas de abandono y destrucción que afectan a las estruct uras (fig. 5). La identificación de esos procesos en las secuencias estratigráficas constatadas permite hacer la siguiente clasificación de los depósitos:

A. Aportes deposicionales de origen erosivo.

Se definen como niveles estratigráficos de textura homogénea y compacta, por lo general de tonalidad rojiza, cuya formación se debe fundamentalmente a procesos naturales de erosión y arrastre sedimentarios que i ndican episodios de abandono temporal o definitivo en la evolución de las estruc turas. Incorporan materiales arqueológicos post-deposicionales, casi siempre en bajos porcentajes y con un alto grado de fragmentación y rodamiento, removidos en e l interior de la propia estructura o arrastrados desde el entorno inmediato exterior. Se incluyen en este apartado niveles horizontales localizados a techo de la secuencia, depósitos de perfil cónico centrados sobre el eje de simetría de las estructuras y otros intercalados en posiciones intermedias.

B. Niveles de destrucción/deterioro de las estructuras .

Se reconocen por presentar tonalidades más claras que los anteriores, predominando el componente margoso en su matriz. El material arqueológico es igualmente escaso o está ausente. Son de naturaleza limo-arenosa, textura homogénea, color claro que va del pardo al amarillo, consistencia media y contienen abundantes inclusiones de nódulos carbonatados y margosos. Se originarían en fases claras de abandono, relacionadas con cortas interrupciones en el uso de las estructuras o con los procesos de colmatación final. En este grupo de sedimentaciones incluimos las formaciones depositadas sobre la base que presentan generalmente un buzamiento desde los bordes hacia el centro, originando normalmente niveles rehundidos en el centro y los derrumbes o desprendimientos de las paredes internas u otros posibles elementos constructivos externos.

C. Depósitos de residuos de consumo de moluscos marinos (basureros/concheros).

Se atestiguan como depósitos individualizados tan s ólo en las estructuras del Neolítico final-Calcolítico inicial. Testimonian la explotación sistemática de los recursos del estuario del Tinto-Odiel, siendo exponentes de actividades directas de consumo de moluscos marinos pertenecientes fundamentalmente a las especies *Tapes (Venerupis decussata)*, almeja, y *Solen marginatus*, navaja. Al ser el resultado de actuaciones de

eliminación de residuos, contienen, además de los desechos orgánicos, abundantes restos artefactuales: cerámicas, material lítico y trozos de adobes se documentan en gran proporción. Generalmente se presentan en forma de niveles masivos, con potencia de entre 20 y 30 cm, compuestos por restos bien conservados, en muchos de los cuales las valvas aparecen aún en conexión anatómica, siendo significativa su relación, documentada en tres estructuras, con el sellado de deposiciones de carácter votivo.

D. Acumulaciones masivas de productos antrópicos-ergológicos.

Dentro de las secuencias estratigráficas constatada son frecuentes los depósitos en los que se registran abigarradas acumulaciones de desechos antrópicos a consecuencia de una intensa ocupación del sector donde se ubican las estructuras, o de un uso directo de la estructura en sí. Están asociados bien a proceso de amortización secundaria, bien a elementos estructurales de uso, tales como plataformas o banquetas de trabajo, niveles de preparación del suelo u hogares, pudiendo ser reflejo del desarrollo directo de actividades de trabajo y consumo.

E. Niveles de combustión.

Son escasos los depósitos registrados cuyo origen puede atribuirse a la acción del fuego y menos aún las estructuras o dispositivos internos que estén vinculados expresamente con la combustión, pese a documentarse con frecuencia nódulos termolterados o rubefactados dispersos sin relación con otras evidencias más claras. Los depósitos constatados se documentan en estructuras de combustión u hornos (Tipo VI), en forma de lentejones negros o grises en estructuras siliformes y, en un solo caso, asociados a un hogar en la estructura de habitación 7085 (Tipo IV).

F. Niveles de preparación y organización del espacio interior de las estructuras.

Están relacionados con las actividades de construcción y acondicionamiento de las cavidades estructurales, hallándose en estrecha relación con las actividades de ocupación producidas en su interior. En este grupo se incluyen los niveles de preparación del suelo en estructuras, por lo general, poco profundas y de morfología de tendencia cilíndrica (Tipos II y IV), que subyacen a niveles de uso primario, y los depósitos estériles correspondientes a restos de bancos o plataformas centrales de trabajo, registrados asimismo en estructuras de los Tipos II y IV con amplios paquetes de restos de ocupación. Se podría también hacer mención aquí a la plataforma subcircular de arcilla rubefactada que actuaría como hogar central en la estructura 7085 (fig. 5).

G. Deposiciones de elementos rituales (fig. 6).

Se agrupan en este apartado a aquellas piezas arqueológicas que, en asociación con otros materiales, han sido depositadas intencionadamente sobre un determinado nivel de uso de las estructuras. Se trata de contextos primarios constituidos por recipientes cerámicos completos o semicompletos a los que acompañan otros objetos funcionales, cuya presencia en contextos de uso o de consumo puede ser atribuible a manifestaciones rituales (religiosas, votivas o culturales) que consisten en la deposición explícita de una serie de materiales con valor simbólico. Se registran exclusivamente en estructuras correspondientes a la fase Neolítico final-Calcolítico, con tres manifestaciones:

- UE 7001-9: Formada por un cuenco cerámico y una pequeña azuela colocada en su interior. Depositado sobre acumulación de piedras junto a la pared oeste de la estructura (285 ° W); subyace a conchero.

- UE 7003-6: Formada por un vaso cerámico y un creciente. Depositado directamente sobre el suelo de la estructura; subyace a conchero.
- UE 7013-13: Formada por la mitad de un cuenco cerámico y un conjunto de grandes fragmentos de adobe que lo circundan. Situado junto a la pared oeste de la estructura (300° W). Subyace y se superpone a niveles de conchero.

En todos los depósitos cabe destacar varios factores comunes:

- La asociación entre los productos depositados, to dos ellos con un evidente carácter utilitario: recipiente cerámico – azuela; recipiente cerámico – creciente de barro; recipiente cerámico – fragmentos de adobe pertenecientes a contenedores o a hornos portátiles.
- En dos de los casos la posición espacial de los objetos es recurrente e intencionada.
- En los tres contextos se produce el sellado inmediato de las deposiciones por niveles masivos de conchas.
- Los recipientes cerámicos han recibido un tratamiento previo a su deposición: combustión en el cuenco de la estructura 7001, repiqueado de la superficie en el vaso 7003-6 y fragmentación intencionada en 7013-13.

5.1.4. Patrones de uso de las estructuras

El estudio de las secuencias estratigráficas sugieren unos patrones deposicionales susceptibles de ser agrupados en cuatro modelos o situaciones específicas que explican la evolución en el uso de las estructuras:

- Modelo estratigráfico 1: Describe una coyuntura de uso definida por la función primaria a la que estuvieron destinadas las estructuras y por el posterior proceso de abandono/deterioro que producirá su colmatación sedimentaria. Se incluyen en este grupo tanto estructuras de almacenaje como áreas de inactividad, así como también tres de los dispositivos de combustión documentados.
- Modelo estratigráfico 2: Representado por aquellas estructuras que muestran una fase de amortización secundaria que se sitúa entre el periodo de uso inicial y la fase final de abandono. Igualmente estructuras siliformes y zonas de habitación ofrecen ejemplos de esta pauta.
- Modelo estratigráfico 3: Incorpora a la secuencia de uso anterior un episodio de abandono transitorio que conlleva la introducción de sedimentaciones de destrucción o de origen erosivo asentadas directamente sobre los fondos de las estructuras, siendo éstas anteriores a la fase de reutilización o amortización de las cavidades. Este patrón se constata en silos y en uno de los hornos, los cuales, una vez finalizada su función primaria, cayeron en desuso temporalmente para después volver a ser puestos en funcionamiento con diversos usos antes de ser abandonados definitivamente.
- Modelo estratigráfico 4: Como variante del patrón anterior, este modelo de uso define la reiteración periódica de los procesos de abandono y reutilización de las estructuras. Sólo se documenta en dos estructuras tipo silo de grandes dimensiones (Tipo IA y IB).

Atendiendo en primer lugar a las estructuras de la fase de transición Neolítico-Calcolítico y dentro del primer modelo de comportamiento estratigráfico observado, hemos distinguido dos tipos de estructuras según su posible funcionalidad primaria. Una que se corresponde con estructuras de dimensiones modestas, con pautas sedimentarias monofásicas pertenecientes a colmataciones de tipo erosivo y que implicarían un uso restringido de las cavidades al no detectarse niveles de reutilización o fases secundarias

de amortización. La especialización de estos dispositivos como estructuras de almacenamiento parece evidente ante la falta de otros parámetros, si bien pudieron servir como dispositivos de reserva alimentaria en actividades de consumo inmediato o cotidiano dada su escasa capacidad. Estas estructuras aparecen agrupadas o alineadas formando conjuntos especializados (por un lado, 7075, 7076, 7077 y PEX 934 y 935 de la campaña de 2005; por el otro, PEX 7044, 7046 y 7048). El segundo tipo de estructura que integramos en el modelo 1 se identifica a partir de un patrón constructivo más específico correspondiente al tipo II (PEX 7007 y 7053) o a un tipo indeterminado probablemente cercano al tipo morfológico citado (PEX 7051), donde se constatan dos recurrencias estratigráficas destacables: en primer lugar se evidencian sedimentaciones que implican un somero acondicionamiento del espacio interior (nivelaciones del suelo y construcciones elementales para el desarrollo de actividades o tareas específicas), sobre las cuales se acumulan, posterior y directamente, los residuos de las actividades realizadas, o bien los restos desechados en un proceso definitivo de abandono a los que se unirían basuras y restos de consumo esporádicos. De las actividades productivas desarrolladas en estas estructuras nos hablan los restos de moletas y molinos hallados en sus depósitos, entre los que destaca un conjunto de cuatro molinos recuperados en el PEX 7051. La disposición de estas estructuras, agrupadas y separadas de las estructuras más específicamente siliformes situadas en la mita sur de la parcela, denota una clara intencionalidad bajo criterios espaciales y funcionales.

La segunda pauta de comportamiento (modelo 2) incorpora en las secuencias estratigráficas un episodio de amortización que se observa tanto en estructuras tipo silo de gran capacidad, como en estructuras de habitación. En cuanto a las estructuras de hábitat puede decirse que se configuran, dado su tamaño, como posibles cabañas, aunque se siguen documentando en éstas los mismos dispositivos elementales de habitabilidad interna (suelos, banco de trabajo y hogar) sin mayor complejidad. La amortización secundaria de las estructuras siliformes incluye la aportación a sus rellenos de productos de desecho correspondientes a los restos de las actividades realizadas con toda probabilidad en el entorno inmediato, entre los que se intercalan desechos de consumo de moluscos marinos. Ello no impediría que durante el proceso de colmatación las cavidades fueran reutilizadas periódicamente como contenedores subterráneos, al menos hasta el momento en el que se perfila claramente un uso como basurero, o bien caen definitivamente en desuso siendo colapsadas por sedimentaciones de origen erosivo. En dos casos (un tercero está documentado en el PEX 7013) se constata un uso ritual de las estructuras superpuesto a episodios de uso primario (PEX 7003) o secundarios (PEX 7001), que se traduce en la deposición deliberada de productos con valor simbólico. En los tres casos las deposiciones masivas de conchas que le siguen podrían estar hablando de una actividad de consumo directa e inmediata, íntimamente relacionada con la ritualización de que es objeto el espacio subterráneo y quizás pongan de relieve el desarrollo de determinadas prácticas sociales de comensalidad tendentes a reforzar la cohesión familiar o grupal (fig. 6).

En lo que concierne a las estructuras que por su morfología y depósitos están más claramente relacionadas con la vivienda, éstas ofrecen, como hemos dicho, preparaciones del espacio similares a las que hemos encontrado en las áreas de actividad, consistiendo en simples nivelaciones del suelo (PEX 7040 y 7085), en la implementación de un banco de trabajo central (PEX 7040) y, por último, como elemento particular de la estructura 7085 y que la vincula indudablemente con el ámbito doméstico de la cabaña, la instalación del hogar central. Estas estructuras ofrecen

deposiciones que pueden ser relacionadas con niveles de ocupación, los cuales preceden a fases claras de amortización, bien funcionando como simples basureros (PEX 7085), bien produciéndose la reexcavación parcial de la estructura con una intención que se nos escapa por el momento, si bien dicha reexcavación no implicaría el acondicionamiento de la cabaña para su reocupación (PEX 7040).

Finalmente, las estratigrafías que responden a reutilizaciones periódicas (modelos 3 y 4) afectan únicamente a los silos de mayor tamaño. En los cuatro casos documentados, las bases de las estructuras aparecen ocupadas por sedimentaciones con escasas evidencias antrópicas y pueden deberse a procesos de degradación o de erosión. Este nivel inicial describiría una fase de abandono producida tras el cese de la función primaria de las estructuras, a la que seguiría la amortización de éstas en diversos momentos. Una serie de niveles de abandono intercalados entre los depósitos, que denotan de algún modo la reutilización de las estructuras o la ocupación de los espacios inmediatos circundantes, podrían conjuntamente evidenciar la existencia de procesos reiterativos y sucesivos de ocupación y abandono de un mismo contexto funcional, o bien de sectores más amplios dentro del asentamiento.

Los contextos de ocupación-desocupación que se perfilan a partir de las estratigrafías de estas y de otras estructuras anteriormente mencionadas dejan entrever unas estrategias de movilidad específicas que definen una ocupación discontinua pero recurrente, por lo que es probable que nos encontremos ante unidades habitacionales contemporáneas que reflejan en el proceso de relleno de las estructuras una reutilización según las necesidades cotidianas del poblado en ese momento. De este modo, no es raro documentar en un mismo contexto diferentes episodios de actividades antrópicas directas, indicándonos el carácter polifuncional que a lo largo de su periodo de uso tuvieron las estructuras. Si a esto le sumamos la localización de estructuras agrupadas y complementarias funcionalmente, caracterizadas por presentar testimonios de intensa ocupación habitacional, las evidencias constructivas del IV milenio podrían estar indicando una pauta semimicroespacial de organización estructurada del espacio. La incipiente aglomeración y articulación del hábitat (al menos en algunos sectores del poblado), unida a la constatación de comportamientos rituales y a la presencia de enterramientos, que serían exponentes de un proceso creciente de apropiación del territorio, señalan una tendencia hacia la estabilidad del hábitat y hacia el afianzamiento de unas formas de subsistencia productivas como modelo económico predominante, con capacidad para crear excedentes y necesitado de unos sistemas de almacenamiento eficaces.

Los comportamientos recurrentes que se detectan en las estructuras del III milenio ofrecen menos variabilidad que las de la fase precedente, lo que podría traducirse quizás en una mayor estabilidad del asentamiento que, junto con la monumentalización que afecta al mundo funerario en esta etapa, evidenciaría la consolidación de un proceso de apropiación social del territorio, desde cuyo enfoque habría que valorar también otros importantes hallazgos en el yacimiento de La Orden-Seminario como son los depósitos votivos de ídolos cilíndricos (GONZÁLEZ et al., 2008; VERA et al., 2010; VERA, LINARES Y GONZÁLEZ, 2010). El análisis de las secuencias estratigráficas de estas estructuras permite abonar la idea de una ocupación continuada, en la que tan sólo tres estructuras parecen haber sufrido interrupciones en su proceso de uso, estando la mayoría de ellas amortizadas tras haber perdido su función primaria o de haber sido reutilizadas en un momento inmediatamente posterior a su fase de uso inicial. A nuestro

juicio, este comportamiento estratigráfico unido a la organización sectorial del poblado y a su localización agrupada en espacios que no han sido ocupados por las estructuras antiguas evitando superposiciones, parece evidenciar la existencia de un patrón de asentamiento programado y consciente, y en cualquier caso manifiesta una cierta coetaneidad entre las estructuras. Por otro lado, las agrupaciones de las estructuras responden claramente a un patrón espacialmente articulado en torno a ámbitos funcionales complementarios, en los que las unidades domésticas de habitación, definidas por rebajes de escasa profundidad relativa y mayor desarrollo horizontal (PEX 7017, 7029 y 7067), funcionan paralelamente junto con estructuras siliformes de mayor profundidad y destinadas seguramente al almacenamiento de productos alimenticios (PEX 7023, 7025, 7028, 7068 y 7081). Las áreas de actividad documentadas presentan en algunos casos suelos preparados con tierra sobre los que evolucionan contextos de uso habitacionales generados por la deposición de los desechos de las actividades domésticas de preparación y consumo de alimentos desarrolladas sobre éstos. Al no haber superposición de niveles de uso, cabe pensar en la limpieza periódica de estos lugares de habitación, quizás debido a la escasa capacidad de las propias estructuras. Por tanto, los depósitos de materiales registrados directamente sobre la base de las estructuras vendrían a representar el momento de su abandono y serían exponente del uso final de las mismas. Respecto a estos suelos de ocupación habría que valorar varias recurrencias en relación con la distribución y estado de los materiales: por un lado tendríamos la tendencia a distribuirse mayoritariamente alrededor de las paredes, dejando amplios vacíos en los sectores centrales; por otro, es sintomático la presencia de elementos pesados de producción (molinos y moletas) que han sido deliberadamente destruidos y quemados. Ambos comportamientos reflejarían una dinámica de deposición que podría estar relacionada con determinadas prácticas socio-culturales o simbólicas que tendrían su reflejo directo en la deposición intencionada de este tipo de productos (VERA et al., 2010: 217).

5.1.5. Las estructuras funerarias

En la fase datable a finales del IV milenio a.n.e., las estructuras funerarias documentadas en la parcela se encuentran mezcladas con los contextos domésticos de habitación, una pauta que desaparece en el poblado del III milenio. En la presente actuación se excavó un enterramiento en fosa simple (PEX 7015), que junto con el excavado en la campaña de urgencia de 2005 (PEX 279, enterramiento colectivo secundario de hasta 12 individuos) (GONZÁLEZ et al., 2008: 9, fig. 6), aparece integrado en un agrupamiento o alineamiento semicircular de estructuras en torno a un gran silo central que se localiza en el límite norte del solar (fig. 3). Ambos enterramientos manifiestan morfologías estructurales equivalentes a las unidades de hábitat, si bien sus estratigrafías indican que fueron concebidos inicialmente para servir de contenedores funerarios. La estructura 7015 consiste en una fosa de planta subcircular excavada en el sustrato, con rampa de acceso en el flanco norte y pequeño escalón inicial, siendo la base descendente desde la zona de acceso hasta el área de deposición funeraria situada junto a la pared sur. En ella se sucedieron dos enterramientos primarios de individuos masculinos adultos, al menos el primero en posición de decúbito supino, y uno secundario de tres individuos adultos, correspondiente a la última fase de uso de la tumba. Como parte del ajuar funerario se recuperaron un microlito y algunas varillas de hueso correspondientes a las púas de un peine.

En lo que se refiere al registro funerario de la fase plenamente calcolítica, las estructuras documentadas conforman una necrópolis aglomerada y segregada de la zona de pob lado (fig. 4), situada en una de las zonas más altas de yacimiento, que alberga dos tipologías de tumbas: cuevas artificiales (hipogeos o estructuras excavadas en su totalidad en la marga terciaria) y sepulcros de falsa cúpula ("Tholoi"), que tradicionalmente se han contextualizado dentro del fenómeno megalítico. Las cámaras hipogeas son de planta circular y se presentan dotadas de un corredor (PEX 7005) o de un corredor y atrio escalonado (PEX 7016). En estos accesos y a lo largo del corredor se registraron deposiciones rituales de elementos pulimentados y ocasionalmente "estelas" con decoración grabada y jambas talladas en el sustrato (PEX 7016). En las estructuras tipo "tholos" tanto el corredor como la cámara se encontraban forrados de lajas de pizarra y el sistema de cubierta se solucionaba mediante la técnica de aproximación de hiladas (PEX 7055 y posiblemente PEX 7049). En este último enterramiento el corredor había recibido un pavimento de pequeños guijarros. Aparte de haber sufrido un amplio arrasamiento por roturación, la tumba 7049 fue objeto de expolio en época protohistórica, según los materiales cerámicos a torno encontrados en los rellenos de colmatación, faltándole casi todos los ortostatos y presentando trazas de reexcavación de la cámara. Respecto a la cueva artificial 7016 se documentó una última fase de reformas en el interior de la cámara consistente en la disposición de una falsa cúpula de mampostería. En todas las estructuras, la cámara era la zona reservada para recibir las inhumaciones sucesivas y sus correspondientes ajuares característicos de los sepulcros colectivos: recipientes cerámicos, hachas de piedra, grandes láminas de sílex, puntas de flecha, etc. Los atrios aparecen configurados como espacios abiertos con escalonamientos de piedras (calcarenitas, cuarzo y pizarra) para facilitar el acceso al interior y los corredores funcionaron como zona de tránsito ritual y de deposición de ofrendas (hachas de piedra y productos cerámicos) y, ocasionalmente, también como lugar para la deposición funeraria de individuos (figs. 9 y 10).

El ritual funerario documentado en estas tumbas consiste en el uso colectivo de las cámaras, la reiteración de los enterramientos (registrándose sucesivos suelos funerarios superpuestos) y la reestructuración morfológica y espacial del interior para permitir la continuidad de su uso, un uso que se mantuvo a lo largo de casi todo el III milenio a.n.e. La construcción de las tumbas debió implicar para la comunidad que las erigió un esfuerzo y colaboración colectivos, y la importancia que se les otorgó se manifiesta en la utilización prolongada y en las reutilizaciones periódicas a las que fueron sometidas. Por otra parte, la disposición de los sepulcros y la ausencia de superposiciones entre ellos indican que su construcción estuvo planificada, contando con algún elemento demarcador visible en superficie, ya fuese una estructura tumular o cualquier otro tipo de superestructura desaparecida. También se constata que la construcción de los enterramientos calcolíticos atestiguados en la parcela respetó las estructuras de la fase anterior, lo que evidenciaría que existe un reconocimiento de la sacralidad de éstas, cuando no un factor determinante para ubicar posteriormente en las proximidades los sepulcros colectivos debido a la importancia otorgada a los antepasados y a los linajes por estas sociedades, comportamiento que en relación con el mundo funerario está directamente imbricado con la reivindicación de derechos sobre el territorio y sus recursos.

Un aspecto importante a destacar de la arquitectura funeraria hallada en la parcela es la orientación del eje de simetría de las tumbas, que obedece sin duda a una motivación astronómica, hecho frecuente en el mundo megalítico como demuestran estudios

recientes (HOSKIN, 2008). De los cuatro sepulcros excavados, tres de ellos presentan como objetivo astronómico la salida del sol en vera no (una orientación poco frecuente), mientras que el cuarto caso (PEX 7005) muestra una orientación excepcional que podría tener la intención de señalar a una estrella concreta del firmamento. Su orientación de 16° es similar a la que presenta el corredor del Dolmen de Matarrubilla (Valencina de la Concepción), para el que se ha propuesto una orientación destinada a señalar el orto de la estrella Arturo, la tercera estrella más brillante en el cielo que veían sus constructores (HOSKIN, 2008: 86-87).

Otra de las aportaciones de la excavación de la parcela P5 es la que se refiere al momento final del megalitismo. En tres de los sepulcros excavados (PEX 7005, 7016 y 7055) se registran en fases de uso o constructivas posteriores a la utilización colectiva de las tumbas, enterramientos individuales acompañados de ajuares campaniformes o epicampaniformes, que han podido datarse en una horquilla comprendida entre finales del III milenio y principios del II milenio a.n.e. (MARTÍNEZ y VERA, 2014; LINARES y VERA, 2015). La reutilización de las grandes tumbas colectivas en los momentos de transición a la Edad del Bronce sugiere que estas poblaciones epicalcolíticas evocaban la antigua arquitectura funeraria megalítica con el sentido de reforzar su prestigio y su poder, vinculándose así a los antepasados que las construyeron y manteniendo los derechos adquiridos en la explotación del territorio. El hecho de documentar inhumaciones individuales en estas fases finales habría que ponerlo en relación con el intento de enfatizar la distinción de determinados individuos que ejercerían el papel de líderes y que estarían cada vez más asociados al prestigio militar. Es precisamente en esta fase tardía cuando se documentan con mayor profusión los ajuares metálicos (punzón en la tumba 7005, punta de Palmela en la cueva artificial con cubierta de falsa cúpula 7016 y puñal romboidal en el “tholos” 7055) (figs. 9 y 10).

5.2. LA OCUPACIÓN DEL PRIMER MILENIO A.N.E.

Durante el I milenio a.n.e. se suceden en la parcela una serie de sistemas de zanjas de cultivo, en algún momento asociadas a estructuras de hábitat y dispositivos de almacenamiento/trabajo.

5.2.1. Estructuras de hábitat y evidencias materiales

En el sector nororiental de la parcela se han localizado un total de 14 PEX de cronología protohistórica correspondiente a estructuras asociadas probablemente con ámbitos de trabajo o de hábitat. Su distribución casi circular alrededor de un gran espacio vacío, conformando agrupaciones estructurales segregadas, donde además se producen en algunos casos superposiciones reiterativas de los contextos de uso, unido al hecho de que la mayoría de los contextos serían coetáneos, como parece desprenderse de la fecha relativa que aportan los materiales arqueológicos a testiguados, pone de manifiesto la existencia de un área de ocupación y de actividad que sólo tendría sentido dentro del entorno en el que se enmarca si la consideramos como un espacio de trabajo contiguo a los sistemas de explotación agrícola en zanjas, donde, a juzgar por los elementos muebles constatados, se realizarían las actividades cotidianas de aprovisionamiento, preparación y consumo de alimentos y de descanso de l grupo productor (fig. 11).

Según la cronología que se estima para los sistemas de zanjas del final del periodo orientalizante (Sistema 1/tipo 1.5 y Sistema 3) (VERA y ECHEVARRÍA, 2013), este contexto de hábitat protohistórico fechado *grosso modo* en el siglo VI a.n.e. pudo haberse desarrollado contemporáneamente al programado de zanjas identificadas al menos con los PEX 7130, 7131, 7132 y 7133, correspondientes al primero de los sistemas mencionados. Asumiendo dicha sincronía se puede entonces definir para el periodo orientalizante, y coincidente con los momentos finales de dicha fase, dos ambientes de uso conectados espacialmente por funciones complementarias, siendo consecuencia de una parcelación efectiva del terreno donde las distintas zonas de trabajo se encontrarían articuladas y separadas. Dicha parcelación agraria, que intercala espacios específicos dedicados a usos complementarios (habría que tener en cuenta también la cabaña y horno del PEX 577) (LÓPEZ y VERA, e.p.), se constata en todo el yacimiento del Plan Parcial 8, donde se ha propuesto para su explicación la proyección de un sistema de base antropométrico e hipodámico en la configuración de los campos de cultivo (VERA y ECHEVARRÍA, 2013).

Respecto a las morfologías estructurales constatadas, cabe decir que son infraestructuras excavadas en el subsuelo y de configuración simple, cuyas plantas y dimensiones nos permiten distinguir los siguientes patrones:

- Fosas circulares o subcirculares.
- Fosas de planta cuadrangular.
- Fosas de planta ovalada u oblonga.
- Fosas de trazado elíptico.
- Pozo.
- Rebajes semisubterráneos de grandes dimensiones.

La gran mayoría de los restos cerámicos recuperados en estas estructuras están elaborados a torno, bien sin tratamiento o con superficies alisadas, bien con tratamientos de pintura monocroma y más raramente bicroma. Con mucha menor frecuencia se muestra la cerámica a mano que se reduce formal y funcionalmente a recipientes groseros de cocina. Una clase bien representada es la cerámica gris a torno, con predominio de la forma cuenco. Entre las formas documentadas destacan platos y cuencos, jarras de cuello alto y bordes reforzados, contenedores del tipo “Pithos” y “Urnas Cruz del Negro”, así como ánforas evolucionadas de las típicas Rachgoun-1 (R-1) o “de saco” fenicias, con hombros carenados, y o tras de hombros más suaves y de cuerpo fusiforme (fig. 12). También hay que mencionar la presencia de dos pequeños fragmentos atípicos de cerámica griega con barniz negro y barniz rojo. Dicho elenco cerámico se ajusta a un momento avanzado dentro del periodo orientalizante que conviene situar en pleno siglo VI a.n.e.

5.2.2. Estructuras lineales: sistemas de cultivo de zanjas y hoyos cuadrangulares

Los sistemas agrícolas protohistóricos presentes en la parcela manifiestan unas tipologías de huellas de cultivo que han sido ya estudiadas rigurosamente e interpretadas como testimonios materiales de la práctica de la viticultura. Las zanjas documentadas abarcan una horquilla cronológica que iría desde finales del siglo IX a.n.e. hasta casi el cambio de Era, y se disponen formando parte de parcelas o campos, en ocasiones, con delimitaciones perimetrales o divisiones internas y veredas-caminos de servicio que denotan una organización compleja y una extraordinaria preocupación

por el cuidado de los cultivos. El programa de zanjas más antiguo (Sistema 0: PEX 7006, 7021, 7110 y 7111), formado por zanjas anchas discontinuas y asociado a nivel material con las producciones cerámicas del Bronce Final, se ha relacionado, por su extensión, con una economía de corte familiar. Sobre éste se superpone un nuevo parcelario que utiliza un sistema de zanjas diferente al anterior, consistente en estructuras de gran longitud y de anchura media, cuya disposición y organización se sustenta en una red de parcelación de base antropométrica (Sistema 1: PEX 7112, 7113, 7114, 7130, 7131, 7132 y 7133) (fig. 11). Dicho sistema se relaciona, en función de su extensión y complejidad estructural, con una sociedad ya plenamente urbana que denota en su organización la presencia de un poder político o bien establecido y que coincide plenamente, en el ámbito suroccidental de la Península Ibérica, con los inicios de la colonización fenicia y el periodo orientalizante. El sistema de zanjas estrechas discontinuas con orientación SE-NO (Sistema 4: PEX 7027, 7030, 7116/7123, 7136, 7137, 7138, 7217, 7218), documentado en la parcela muy parcialmente, implica, por su extensión y densidad, una coyuntura socio-política muy diferente a las anteriores. Dicho sistema se centra cronológicamente en el periodo púnico-turdetano y debe de estar dirigido a la explotación comercial de la vid, encontrándonos posiblemente ante una gran propiedad gestionada por el propio poder político o en manos de un gran terrateniente. Superpuesto a este último sistema se documenta en la parcela, y en otros sectores del Plan Parcial, un parcelario de pequeños campos diseminados, aún no valorado en toda su extensión, formado por zanjas estrechas discontinuas con orientación SO-NE (Sistema 5B: PEX 7083, 7088, 7124 /7127, 7139-7149), que a su vez subyace a un campo de hoyos de cultivo cuadrangulares (PEX 7150/7192), para los que de momento tan sólo se puede avanzar una cronología alrededor de la Segunda Guerra Púnica o época romana republicana (VERA y ECHEVARRÍA, 2013).

5.3. LAS EVIDENCIAS DE ÉPOCA MODERNO-CONTEMPORÁNEA

Las huellas de cultivo documentadas del periodo moderno-contemporáneo se distribuyen regularmente según dos morfologías distintas, ocupando cada una de ellas un sector de la parcela. Por la morfología y distribución de estas huellas, los hoyos atestiguados se relacionarían con cajones de plantación de un viñedo moderno, correspondiendo a un procedimiento de plantación que tradicionalmente ha recibido el nombre de “poner viña a caja” por el que sólo se abre un hoyo, también denominado pique, para cada planta (ROLDÁN, 1966: 75-76).

En los terrenos de la mitad sur del área intervenida evoluciona un campo de cultivo con liños compuestos de hoyos cuadrangulares que se prolongan por la franja oriental del Vial 5A; tiene en esta última zona un posible límite materializado en una zanja ancha y continua en la que se registran materiales de época moderna. Se trata de alineamientos paralelos y regulares, con orientación general SO-NE y equidistancia media de entre 1 y 1,5 m, los cuales están constituidos por pequeñas osas cuadrangulares cuya sección se corresponde con la huella de un azadón (fig. 13). En sus rellenos tan sólo se han recuperado varios fragmentos cerámicos muy rodados, entre los que destaca un borde de cazuela con pestaña para encajar una tapadera y con cubierta de vidrio plumbífero melado, un tipo bastante común en las producciones cerámicas del periodo moderno que incluso perdura hasta momentos recientes (HUARTE Y SOMÉ, 1995: 233). En la zona norte de la parcela se registra otra tipología de hoyos, que se presentan alineados con diferentes orientaciones y están constituidos por pequeñas zanjas rectangulares, de lados

menores curvos, paredes verticales y fondo plano, que en su mayor parte subyacen a las eras agrícolas plenamente contemporáneas (fig. 13).

Los terrenos donde se registran cada uno de los dos campos se encuentran separados por una doble hilera de postes superpuestos, que cruza la parcela P5 en sentido transversal. La primera fila de agujeros de postes contiene rellenos terrosos y sin materia orgánica y podría relacionarse con la división parcelaria de los campos de hoyos anteriores. La segunda y más reciente hilera de agujeros de postes conserva aún restos de maderas, algunas con clavos para fijar una alambrada, y se correlacionaría con una fase plenamente contemporánea, quizás relacionada con el momento de construcción de las eras agrícolas a mediados del siglo XIX. Los empedrados de éstas se asientan sobre una capa de nivelación compacta donde se encuentran alojados diversos fragmentos cerámicos de recipientes contemporáneos, entre los que destacan un borde cazuela con cubierta vítrea transparente y restos de una fuente honda de borde engrosado, con decoración pintada en verde, amarillo, bandas azules y trenzado negro bajo cubierta estannífera, con exactos paralelos en las producciones decimonónicas de loza popular o de Triana halladas en el Cuartel del Carmen de Sevilla (HUARTE Y SOMÉ, 1995). La pavimentación de las eras agrícolas está formada por cantos rodados, grandes piedras y ladrillos dispuestos de forma concéntrica y radial (fig. 13).

El aumento del cultivo de la vid en el área de Huelva está demostrado arqueológicamente a partir de los registros de la excavación del Cabezo de la Almagra, donde dicho incremento se relaciona directamente con la situación económica general que se produce en Andalucía a partir del siglo XVIII (VIDAL, GÓMEZ Y CAMPOS, 2005). Asimismo, en la documentación catastral local queda reflejado, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el desarrollo del viñedo en el entorno onubense, donde más de la mitad de las tierras dedicadas al cultivo de la vid aparecen ocupadas por “viñas nuevas”, casi siempre puestas “con orden” (VEGA, 1987: 305). De otra parte, diversas noticias y crónicas locales de los siglos XVIII y XIX abundan en referencias a las plantaciones de viñas en el entorno inmediato de Huelva, mencionando especialmente lugares como La Orden o el Torrejón (PÉREZ QUINTERO, 1794: 78; CARRIAZO, 2006). Las huellas de la parcelación existente en la parcela P5, y su continuación en otros sectores adyacentes del Plan Parcial 8, nos indican que la distribución de la propiedad de la tierra responde a un régimen de explotación de corte minifundista, hecho que viene confirmado por el estudio de los datos catastrales, referentes a mediados del siglo XVIII, consignados en los libros de Hacienda del Archivo Municipal de Huelva (VEGA, 1987: 302).

6. CONCLUSIONES

Los millares de estructuras arqueológicas localizadas en el yacimiento de La Orden-Seminario suponen un caudal inmenso de información, novedosa y concluyente en muchos aspectos, cuyo procesamiento adecuado deberá garantizar su investigación y posterior divulgación. En este sentido, el buen estado de conservación de los restos atestiguados en la parcela P5, así como su registro y documentación sistemática desde una perspectiva microespacial, admite un acercamiento parcial a la secuencia ocupacional del yacimiento desde cuatro puntos de vista y dentro de amplias posibilidades de investigación:

1. La gran concentración de estructuras de ocupación prehistóricas, ampliamente distribuidas por la parcela, ha permitido valorar determinados comportamientos, asociaciones y patrones espaciales que contribuyen a explicar su articulación topográfica y su carácter funcional. La parcela abarca un sector del poblado caracterizado por la presencia de una alta densidad de contextos ocupacionales y funerarios, diversos en su morfología y funcionalidad, concentrados además en una zona topográfica muy concreta del yacimiento (elevación amesetada suroriental del yacimiento: parcela P5, vial 5A y confluencia con el Vial 1), lo que posibilita aislar conductas espaciales intra-poblado significativas (disposición agrupada de las estructuras, combinación de los contextos funcionales, localización de los espacios funerarios).

En relación con el asentamiento tardo-neolítico resulta significativo el patrón de distribución de las unidades de hábitat constatadas en el sector norte de la parcela. Las estructuras excavadas en este conjunto presentan características funcionales específicas como estructuras de almacenamiento (PEX 7075, 7076, 7077, 7082, 7086 y 7087), cabañas para la realización de actividades domésticas (PEX 7085) y enterramientos colectivos (7015). Las estructuras se encuentran formando un agrupamiento peculiar distribuido principalmente en una línea semicircular, que acota por el norte una amplia área abierta de actividad común, de trazado elíptico, en cuyo centro se ubica un gran silo amortizado como basurero (PEX 7087) (fig. 3).

2. En lo que respecta a las prácticas económicas de subsistencia, los registros prehistóricos documentan la explotación sistemática de los recursos estuarinos con abundantes restos de conchas (subproductos de consumo), pertenecientes fundamentalmente a las especies *Tapes* (*Venerupis decussata*), almeja, y *Solen marginatus*, navaja, con claro predominio de la primera sobre la segunda. Es interesante señalar cómo en los basureros suelen aparecer abigarrados depósitos de almejas en muchos casos con las valvas aún en conexión anatómica, lo que da idea de la inmediatez de los depósitos y abre la posibilidad de identificar actos de consumo concretos, posiblemente relacionados, en algunos casos, con determinadas prácticas rituales (PEX 7001, 7003 y 7013). Otros indicadores materiales nos permiten inferir las prácticas de procesamiento y consumo de productos agrícolas como los cereales (molinos y moletas manuales) y la producción textil (crecientes de arcilla), además de otros usos y funciones como los que parecen derivarse de los frecuentes restos de adobes del tipo "placa" que podrían definirse como toscos contenedores para el aprovisionamiento de alimentos, o también como pequeños hornos domésticos (hay que tener en cuenta que en el poblado del III milenio estos objetos desaparecen, apareciendo en su lugar estructuras de combustión excavadas en el terreno con función de horno) (fig. 8).

3. Las prácticas rituales asociadas a las unidades domésticas tardo-neolíticas que se han registrado en este sector del poblado (PEX 7001, 7003 y 7013) consisten en deposiciones votivas de elementos materiales de producción (recipientes cerámicos, azuela, creciente de arcilla), instalados en contextos estructurales aparentemente de almacenamiento, cuyo significado aparece reinterpretado por la comunidad que los fabricó toda vez que se convierten en objetos simbólicos, mostrando una dimensión cultural que trasciende su carácter práctico (fig. 6). Una particularidad de dos de los depósitos atestiguados (PEX 7001 y 7013), y que refuerza su claro valor simbólico, es su posición dentro de la estructura subterránea que los contiene: ambos se encuentran alojados frente a la pared noroeste de la cavidad marcando una orientación desde el

centro de aquélla que se corresponde con un determinado rango del ocaso solar. Concretamente, el depósito de la estructura 7013 es tá orientado hacia el acimut del ocaso solar del solsticio de verano (300° W), mientras que el de la 7001 estaría alineado hacia el sol poniente de primavera (285° W). De ser válida esta interpretación para explicar la posición de los elementos votivos dentro de los silos, podríamos decir que la ritualización de estos espacios tendría también una motivación astronómica, quizás relacionada con los cambios de las estaciones del año y con el control de los ciclos solares que determinan el ritmo productivo impuesto por la agricultura y la ganadería. En este sentido, es significativa la presencia en el depósito de la estructura 7001 de una azuela fabricada sobre roca metamórfica, un instrumento que se ha asociado con la manipulación y el trabajo de la madera, pudiendo estar vinculado en este caso, por asimilación simbólica o quizás también práctica, con las tareas de tala de árboles y desbroce del terreno para la instalación de los campos de cultivo. De hecho, una dinámica de deforestación y de degradación antrópica del paisaje (con signos de ruderalización) está comprobada en las secuencias polínicas del litoral onubense en pleno III milenio a.n.e., aunque se apunta que dicha actividad debió iniciarse en fechas anteriores (MARTÍN, 1995: 87; GARCÍA et al., 1997: 275-276).

En torno a dichos depósitos debieron centralizarse ceremonias rituales, celebraciones de culto o banquetes con función ritual o social (concerhos masivos) que permitirían reforzar la cohesión e identidad de los distintos grupos familiares o linajes que habitaron el poblado, sin descartar otro tipo de eventos relacionables con rituales fundacionales o con el ciclo productivo agropecuario. La constatación de estas manifestaciones, unidas a otros componentes ideológicos (funerarios, representaciones ideográficas -ídolo placa en la cabaña 7040-) refleja, por tanto, la expansión de rituales públicos asociados al aumento de la complejidad social que conllevaría un mayor grado de sedentarización, constituyendo mecanismos de integración comunitario y de asimilación y control del paisaje agropecuario; nos obliga además a replantear la relación entre lo doméstico y lo ritual o funerario dentro del sistema ideológico de las comunidades del final del Neolítico. De lo que podemos inferir a partir de los datos disponibles, dicha superestructura ideológica se sustentaría, por un lado, en el culto a los antepasados y en la asunción de su permanencia en el mundo de los vivos, como evidencia la coexistencia en el mismo espacio de los contextos domésticos y funerarios, y por otro, en la asimilación de una especie de cosmogonía creada a partir de la observación de los ciclos solares y estacionales (si aceptamos la interpretación astronómica de los depósitos votivos en la línea de los enterramientos colectivos posteriores), a partir de la cual se daría cobertura ideológica al desarrollo de la vida cotidiana, la subsistencia y las relaciones sociales de las comunidades agrarias de este periodo.

4. Los registros funerarios de la parcela presentan la novedad de ejemplificar por primera vez en Huelva una necrópolis megalítica en el sector más meridional de la Tierra Llana. La necrópolis, formada por enterramientos colectivos culturalmente adscritos al III milenio a.n.e. (fase plena calcolítica), aparece espacialmente segregada de los contextos domésticos de habitación correspondientes al poblado, lo que implica la existencia de áreas específicas dedicadas a las prácticas funerarias (fig. 4). Por otra parte, se atestigua en las últimas fases de utilización de los contextos funerarios calcolíticos el paso de los enterramientos colectivos a las inhumaciones individuales, cuya evolución posterior (tránsito del III al II milenio a.n.e.) marca en el yacimiento el inicio de la Edad del Bronce con enterramientos en fosa individuales, carentes de

conexión espacial con los sepulcros colectivos, documentadas en el sector suroccidental (MARTÍNEZ y VERA, 2014; LINARES y VERA, 2105).

5. En relación con las evidencias atribuidas al I milenio a.n.e., se ha comprobado la continuación y evolución de los campos de cultivo que desde finales del siglo IX a.n.e. hasta casi el cambio de Era se desarrollan en todo el yacimiento. Como elemento destacable en el registro de esta fase cabe señalar la existencia de estructuras de habitación o de trabajo (cabañas, chozas, fosas, pozo) contemporáneas a la última fase del parcelario correspondiente al conjunto de zanjas identificado como “Sistema 1” (siglo VI a.n.e.) (VERA y ECHEVARRÍA, 2013), reflejando una situación similar a la documentada en el PEX 577 para un momento inmediatamente anterior, cuyos registros permiten reconocer los modos de vida, formas de trabajo y prácticas funerarias de las capas rurales de la sociedad tartésica (LÓPEZ y VERA, e.p.).

6. Por último, hemos de decir que se ha constatado en los terrenos de la parcela las trazas de un parcelario agrícola dedicado al cultivo de la vid, que habría que situar en una fase final de la Edad Moderna según las fuentes arqueológicas y escritas disponibles. La transformación a partir de mediados del siglo XIX de este parcelario en terrenos cerealistas vendría representada por la construcción de las eras de trilla y por la intensa roturación atestiguada en la mitad sur de la parcela, posiblemente efectuada con medios mecánicos según se desprende de la alteración producida en el terreno.

BIBLIOGRAFÍA

CARRIAZO RUBIO, J.L. (2006): “Noticia decimonónica sobre una necrópolis romana y un tesoro islámico en el Torrejón (Huelva)”, *Aestuarium: revista de investigación*, 9, Diputación Provincial de Huelva, pp. 207-216.

GARCÍA GONZÁLEZ, A. Y GONZÁLEZ BATANERO, D. (2009): *Memoria Científica de la Intervención Arqueológica Preventiva en la Manzana 4. (Parcelas 4.1-4.2) del Plan Parcial nº 8 “Seminario” de Huelva*, Delegación Provincial de Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.

GARCÍA RINCÓN, J.Mª. et al. (1997): “Excavación arqueológica de urgencia en Casa del Río II (Aljaraque, Huelva). El Corte A”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993. III Actividades de Urgencia*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 273-279.

GONZÁLEZ BATANERO, D. y ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2008): *Memoria Preliminar de la Intervención Arqueológica Preventiva en el Sector 8 de Huelva, Seminario*, Delegación Provincial de Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B. et al. (2008): “Depotfund zyl inderförmiger idole des 3. Jts. V. Chr. Aus La Orden-Seminario (Prov. Huelva)”, *Madridier Mitteilungen*, 49, Madrid, Deutsches Archäologisches Institut, pp. 1-28.

HOSKIN, M. (2008): “El estudio científico de los megalitos (3). La arqueoastronomía”, *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67, Especial monográfico, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 84-91.

HUARTE CAMBRA, R. Y SOMÉ MUÑOZ, P. (1995): “La cerámica contemporánea en el Cuartel del Carmen (Sevilla)”, *Spal*, 4, pp. 229-247.

LINARES CATELA, J.A. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2015): “La necrópolis del III milenio de El Seminario (Huelva). Organización espacial, contexto y prácticas funerarias”, En Rocha, L., Bueno-

Ramírez, P. y Branco, G. (eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*. Papers from the II International Conference of Transition Archaeology: Death Archaeology 29th April – 1st May 2013, BAR International Series 2708, Oxford, 275-290.

LÓPEZ CABOT, C. y VERA RODRÍGUEZ, J.C (e.p.): “Una cabaña orientalizante en el ruedo agrícola de Huelva”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Mérida, Instituto de Arqueología, CSIC.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas. I: Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

- (1986): *Papa Uvas. II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

- (1995): “Alteraciones antrópicas del ecosistema: indicadores arqueológicos según Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Rubricatum*, 1, Gavá-Bellaterra, pp. 85-91.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M^a.J. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2014): “Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del tercer al segundo milenios cal a. c. en Andalucía occidental”, *Huelva Arqueológica*, 23, Diputación Provincial, Huelva, pp. 11-46.

NOCETE, F. et al. (2008): “The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC)”, *Journal of Archaeological Science*, 35, pp. 717-732.

PÉREZ QUINTERO, M.I. (1794): *La Beturia vindicada*, edición facsímil en: Lara Ródenas, M.J.: *Un heterodoxo en la Huelva de la Ilustración: Miguel Ignacio Pérez Quintero*, Huelva, Diputación Provincial, 1995.

ROLDÁN, A. (1966): *La cultura de la viña en la región del Condado: contribución léxica a la geografía dialectal*, Madrid, CSIC (ed. facsímil, Universidad de Huelva, 2003).

VEGA DOMÍNGUEZ, J. DE (1987): “Notas sobre la tierra en la villa de Huelva a mediados del siglo XVIII”, *Studia historica. Historia Moderna*, 5, Salamanca, Universidad, pp. 299-312.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. et al. (2010): “Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: Espacios rituales en contexto habitacional”, en: Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas, Ministerio de Cultura, Diciembre de 2010. Accesible en <http://man.mcu.es/publicaciones/OJOS/OJOS0902.html>, pp. 199-242.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. y ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2013): “Sistemas agrícolas del I milenio a.C. en el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva. Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo”, en Celestino Pérez, S. y Blázquez Pérez, J. [Eds. *Patrimonio*], *Cultural de la Vid y el Vino*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 95-106.

VERA RODRÍGUEZ, J.C.; LINARES CATELA, J.A. Y GONZÁLEZ BATANERO, D. (2010): “Los ídolos oculados de Huelva: un hallazgo arqueológico excepcional para la prehistoria andaluza”, *Andalucía en la Historia*, 28, abril-junio, pp. 42-45.

VIDAL TERUEL, N. DE LA O; GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. Y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2005): “Arqueología rural de época moderna y contemporánea en el entorno de Huelva: el asentamiento de La Almagra”, *Huelva en su Historia*, 12, Universidad de Huelva, pp. 77-97.

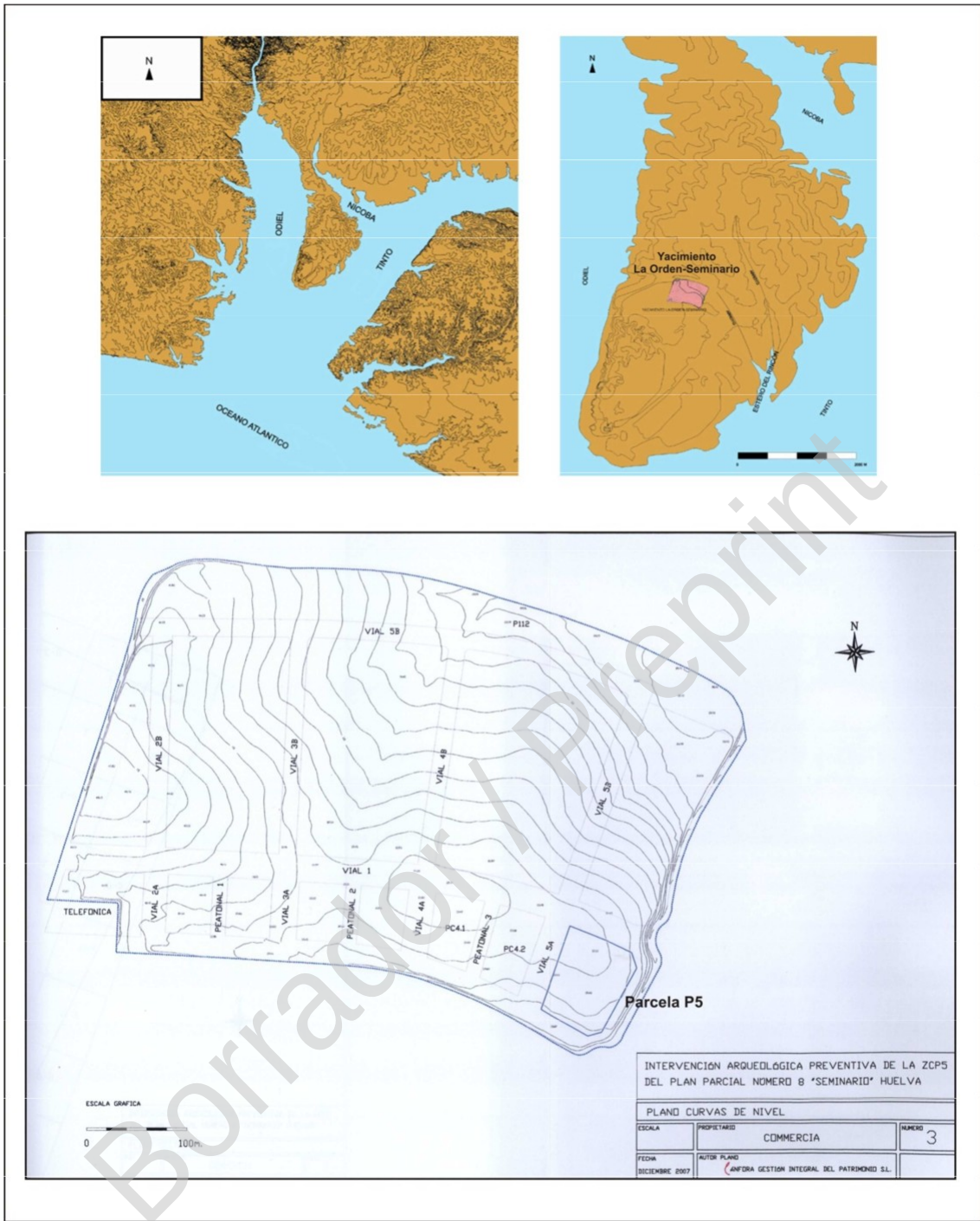


Fig. 1: Situación del yacimiento de la Orden-Seminario en el marco territorial del paleoestuario de los ríos Tinto y Odiel. Topografía del Plan Parcial 8 "Seminario" de Huelva con la ubicación de la Parcela P5

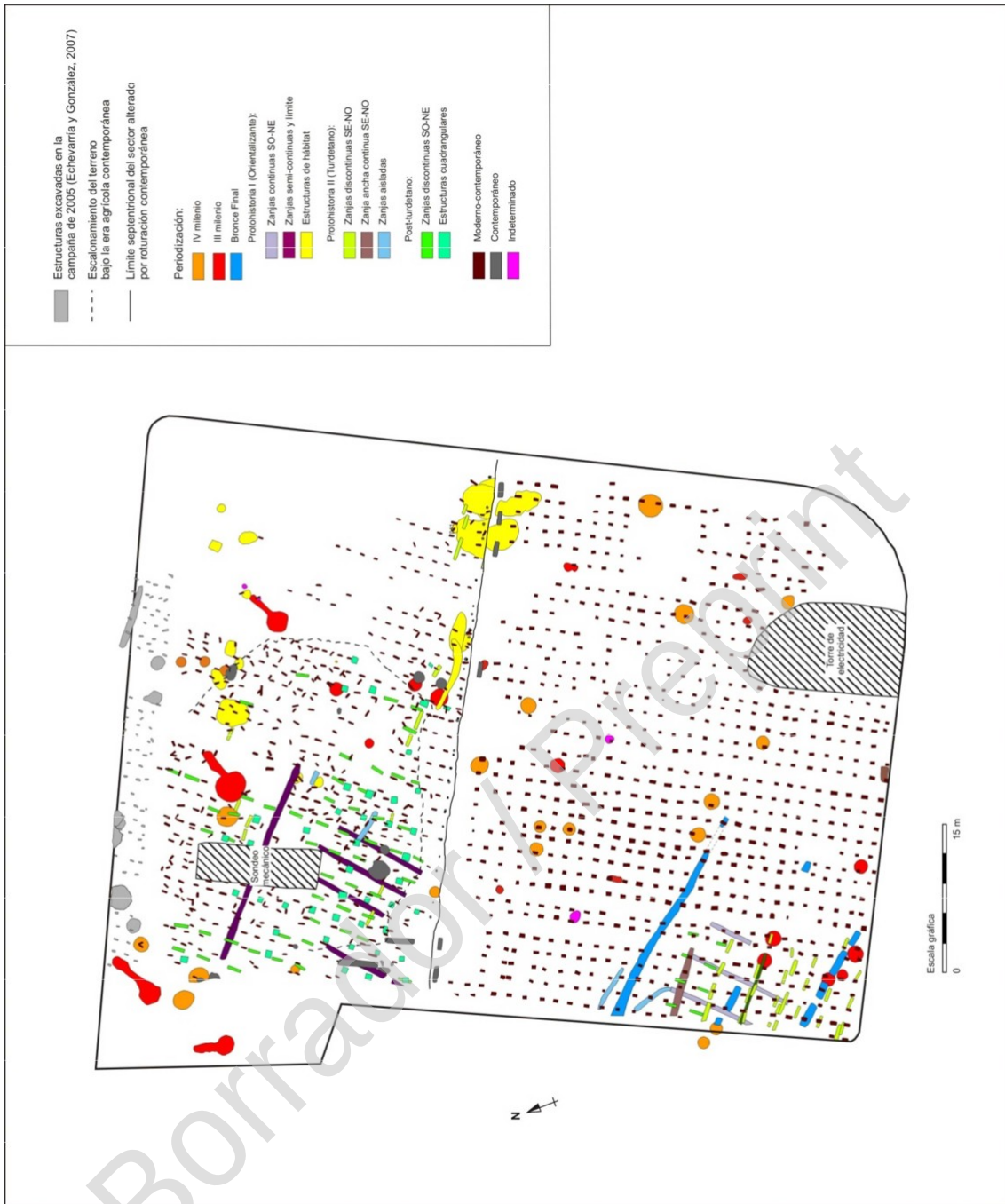


Fig. 2: Plano general de distribución de las estructuras arqueológicas documentadas en la Parcela P5

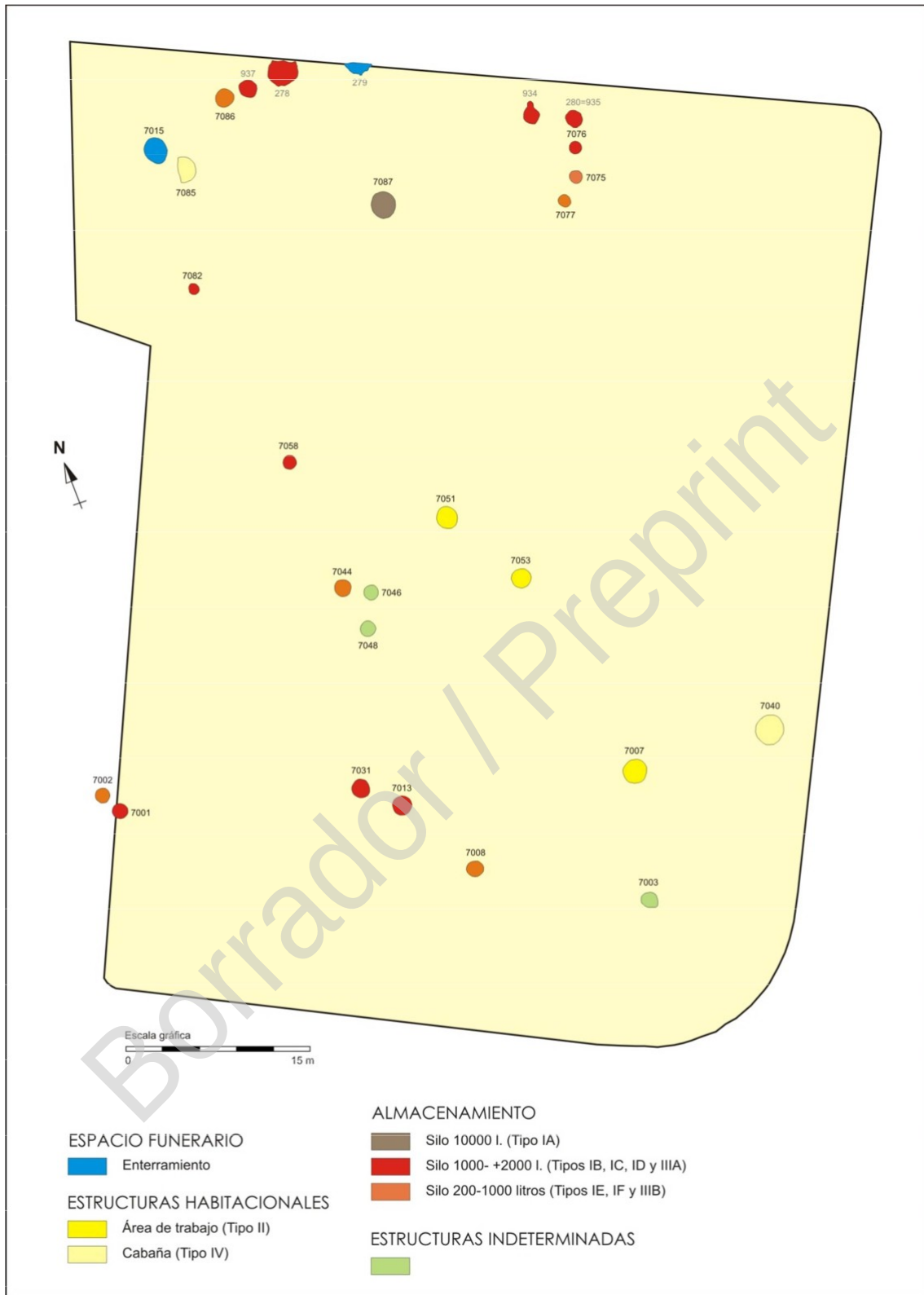


Fig. 3: Áreas funcionales del asentamiento del IV milenio a.n.e.

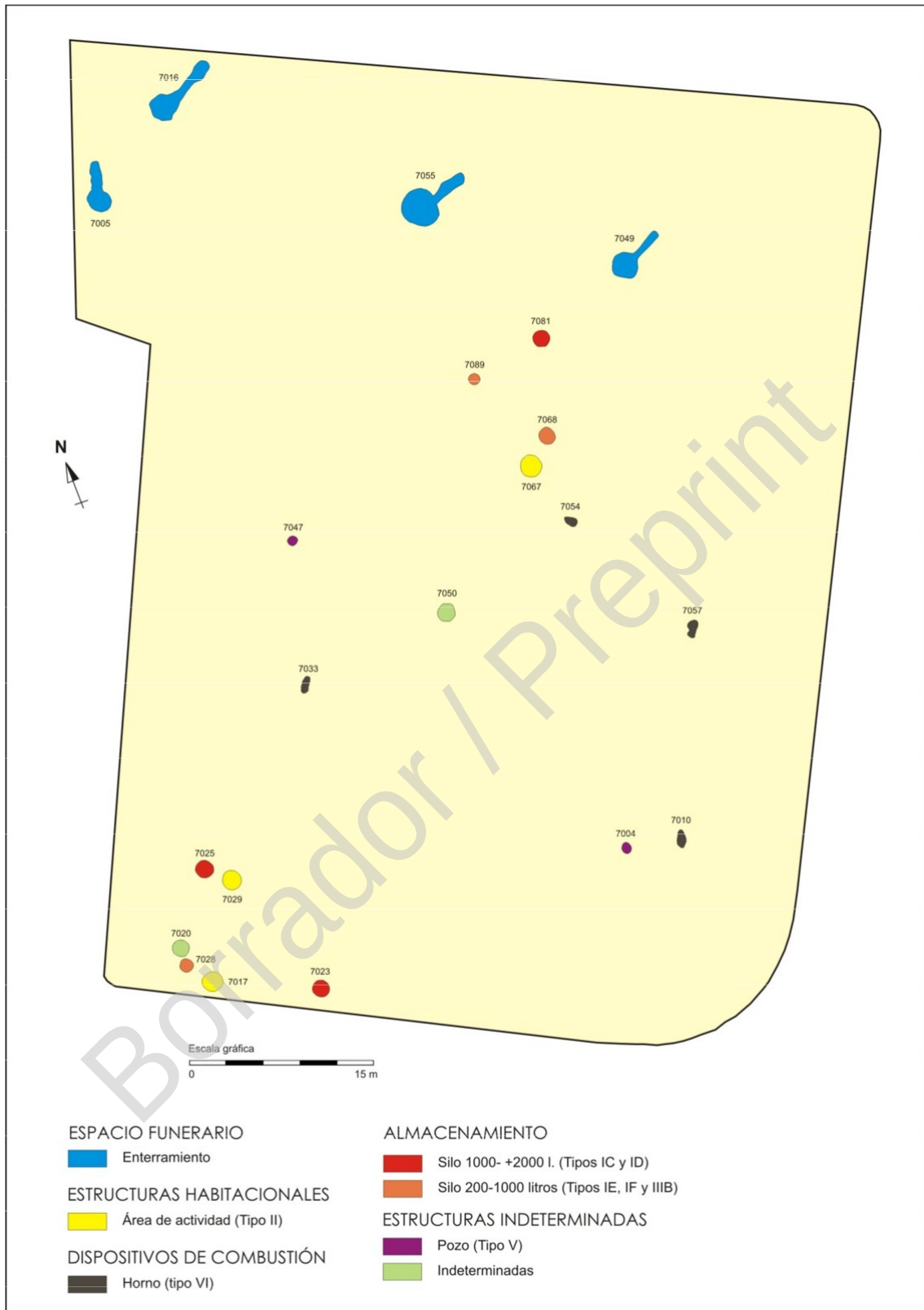


Fig. 4: Áreas funcionales del asentamiento del III milenio a.n.e.

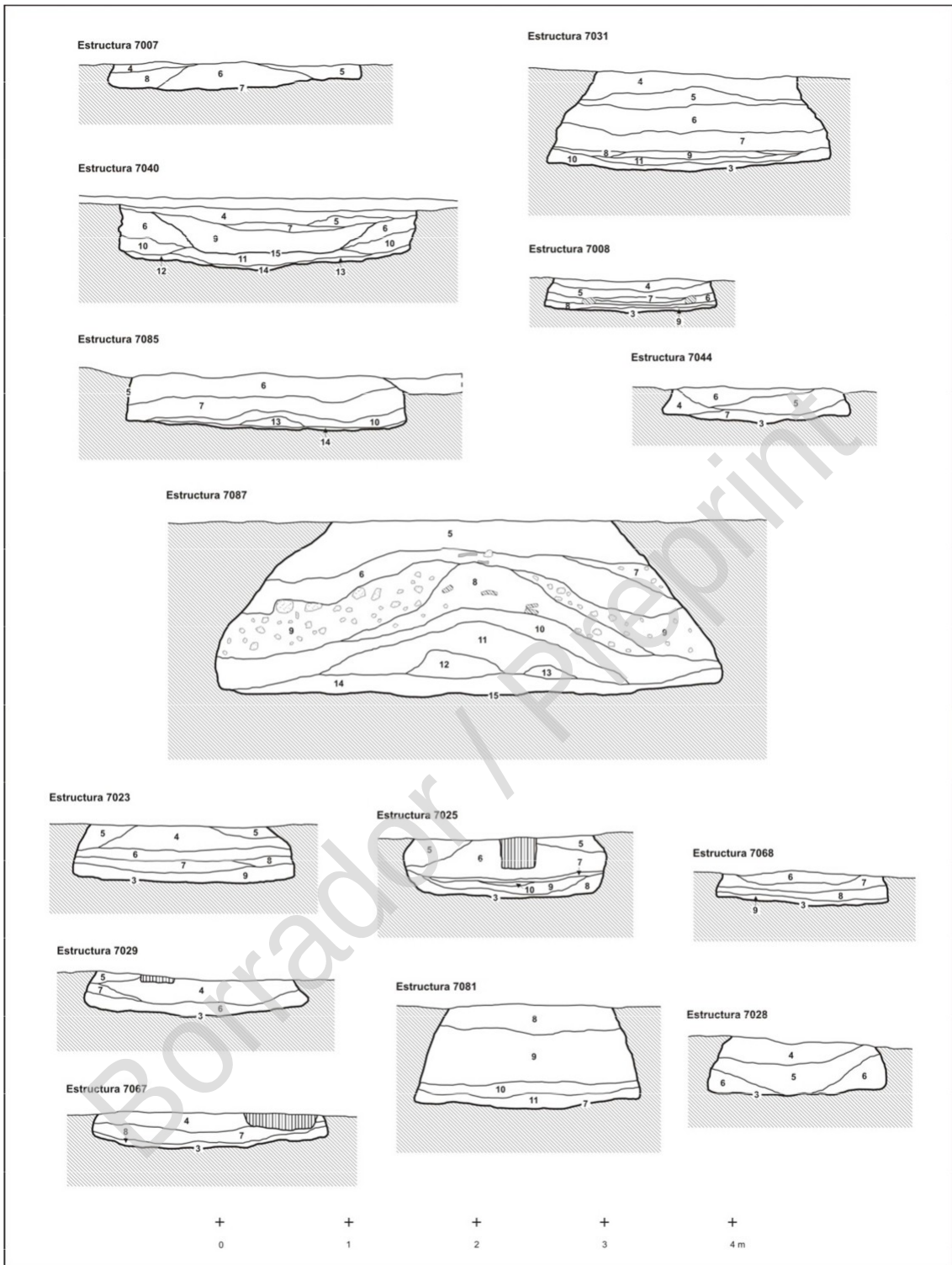


Fig. 5: Secciones estratigráficas de las estructuras del IV y III milenios a.n.e.

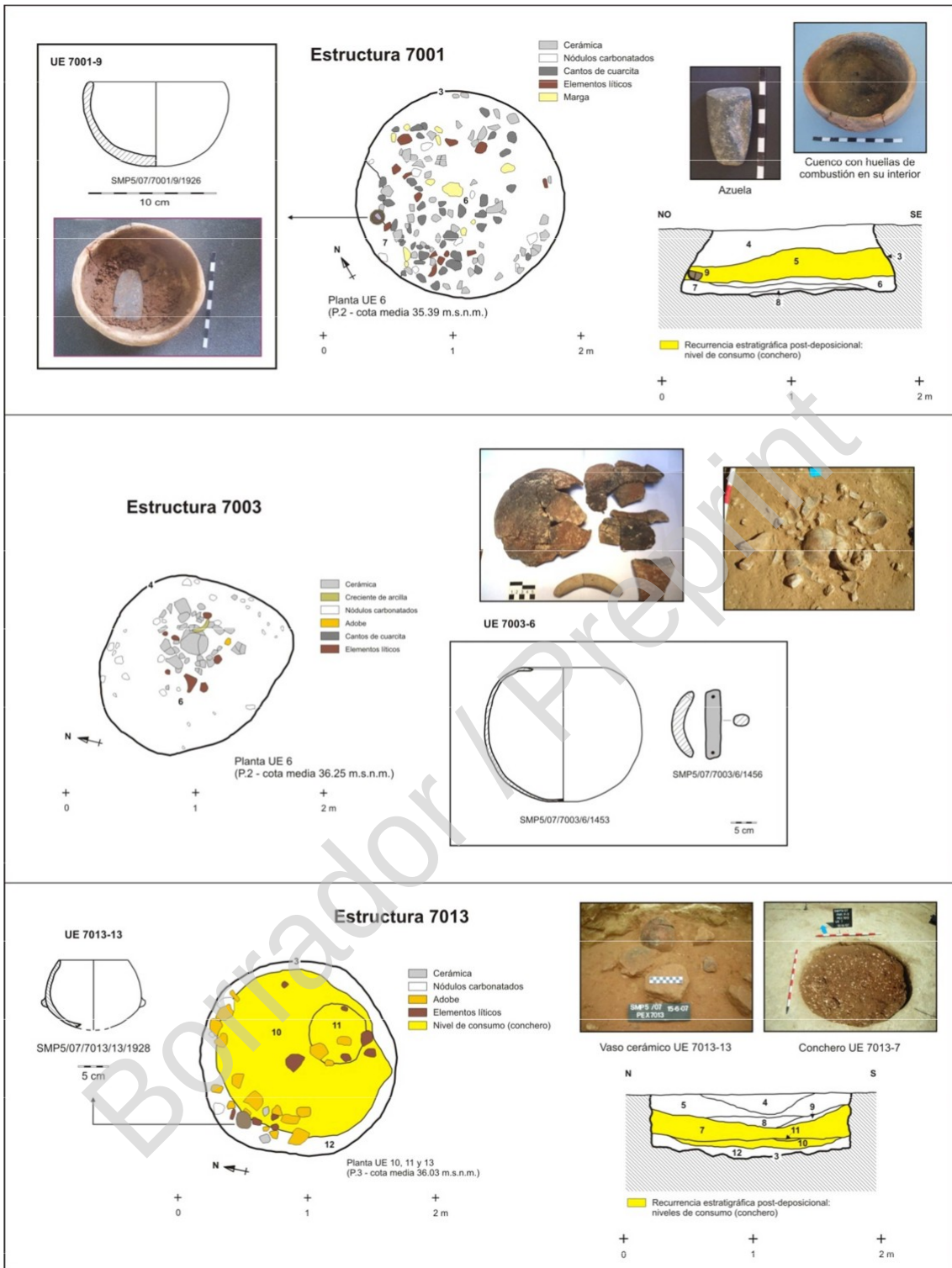


Fig. 6: Depositiones rituales en contextos doméstico-habitacionales del IV milenio a.n.e.

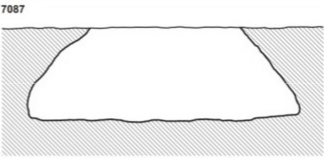
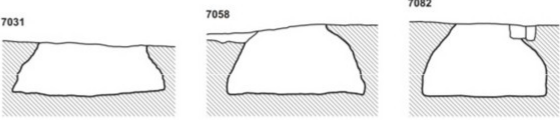
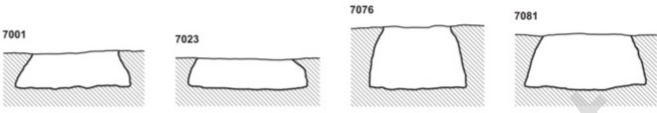

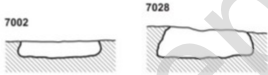

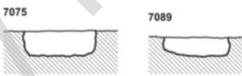
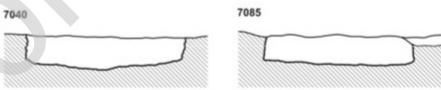
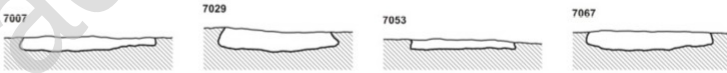
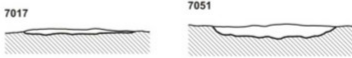
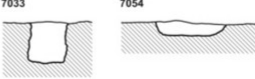
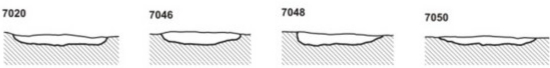
ALMACENAMIENTO SILO	10000 l.	IA	
	1900-2200 l.	IB	
	1000-1600 l.	IC	
		ID IIIA	
	800-1000 l.	IE	
	500-700 l.	IF	
	200-400 l.	IIIB	
HÁBITAT	CABAÑA	IV	
	ÁREA DE ACTIVIDAD	ii	
		Ind.	
	COMBUSTIÓN: HORNO	VI	
Indeterminados			
+ 0 + + + + 3 m			

Fig. 7: Tipología estructural (IV-III milenios a.n.e.)

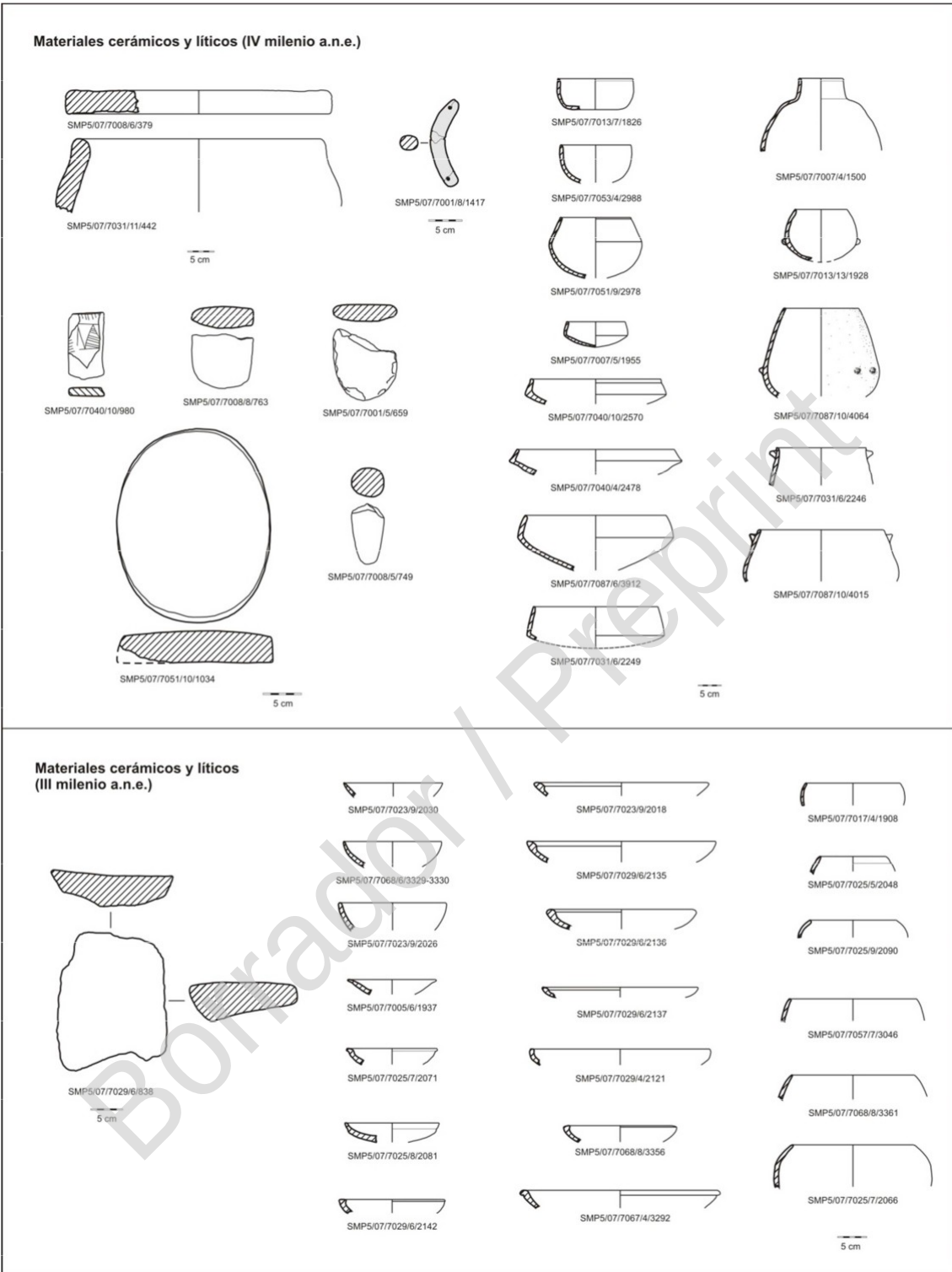


Fig. 8: Materiales arqueológicos (IV-III milenios a.n.e.)

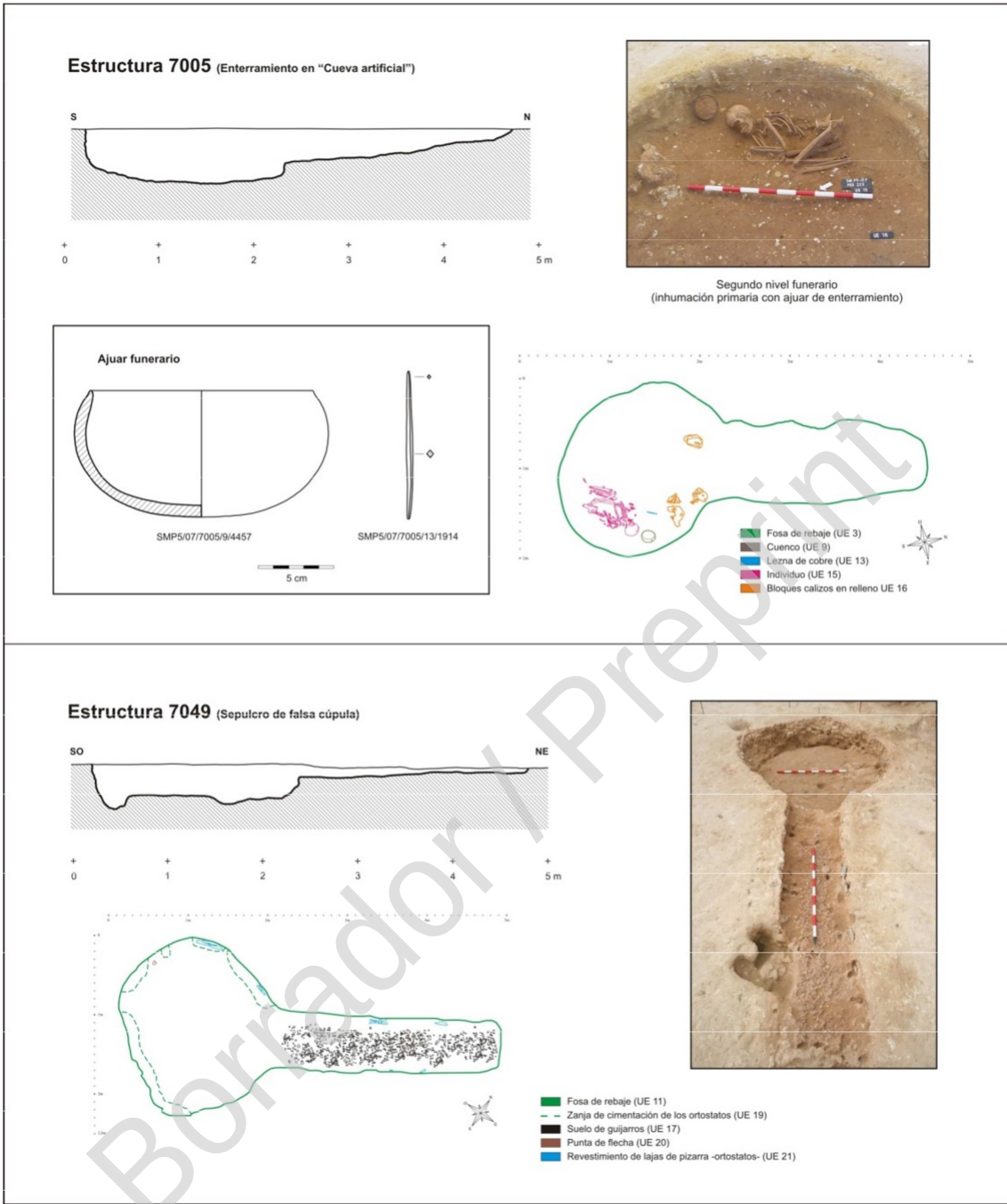


Fig. 9: Estructuras funerarias 7005 y 7049 (III milenio a.n.e.)

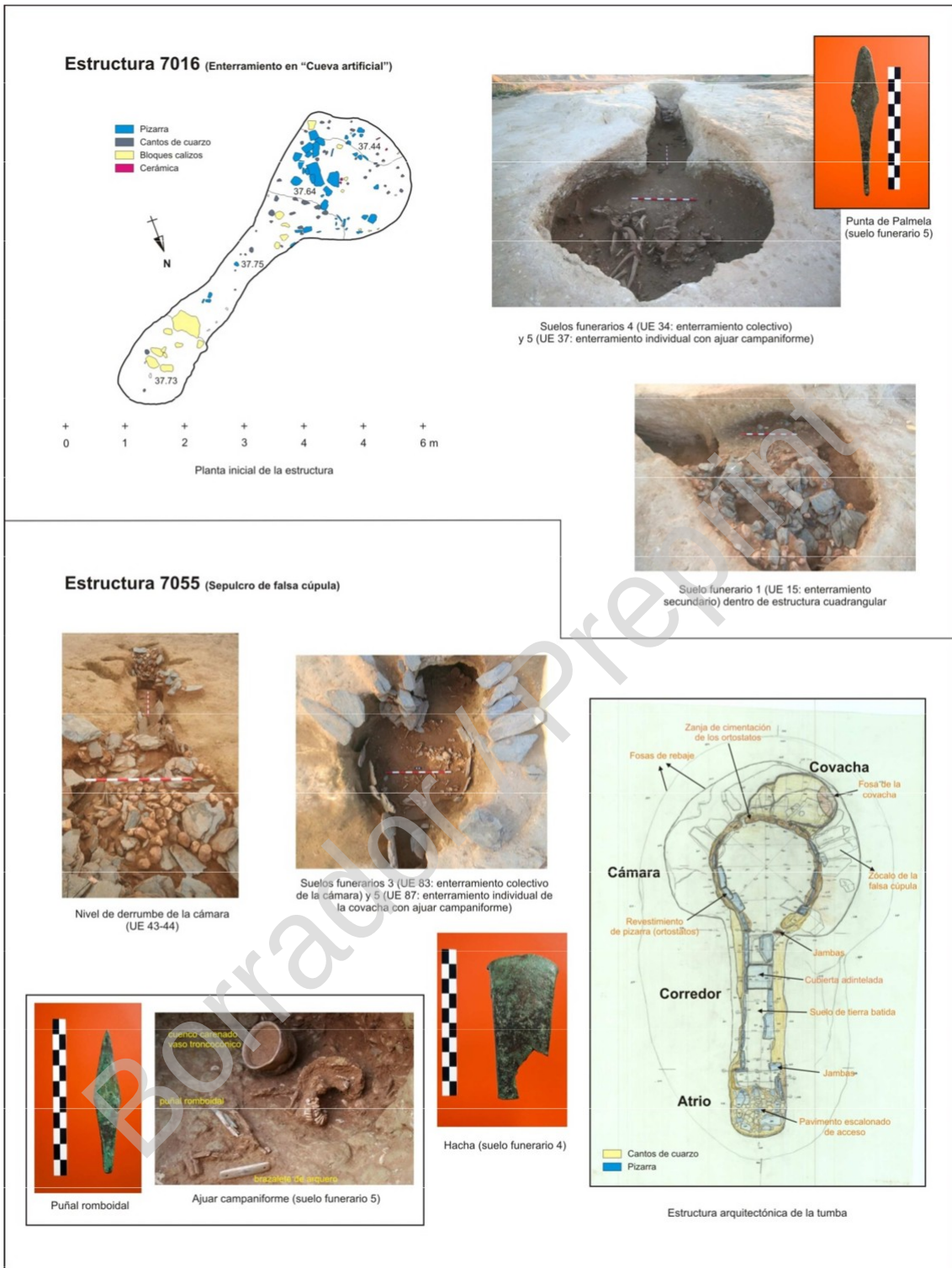


Fig. 10: Estructuras funerarias 7016 y 7055 (III milenio a.n.e.)
 (Dibujo y fotografía de las estructuras: J.A. Linares Catela)

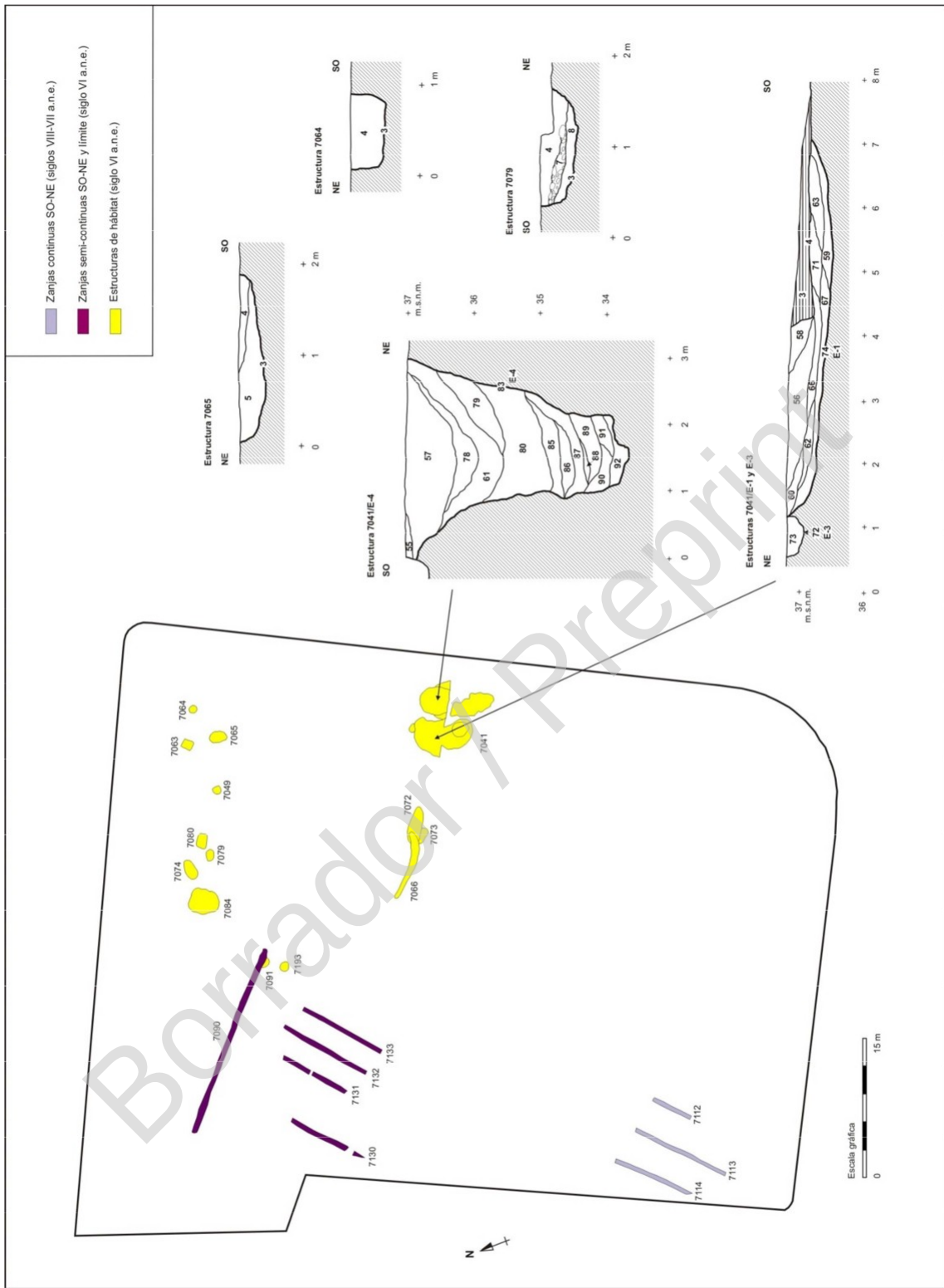


Fig. 11: Distribución y estratigrafías de las estructuras del Periodo Orientalizante (siglos VIII-VI a.n.e.): hábitat y sistemas de cultivos

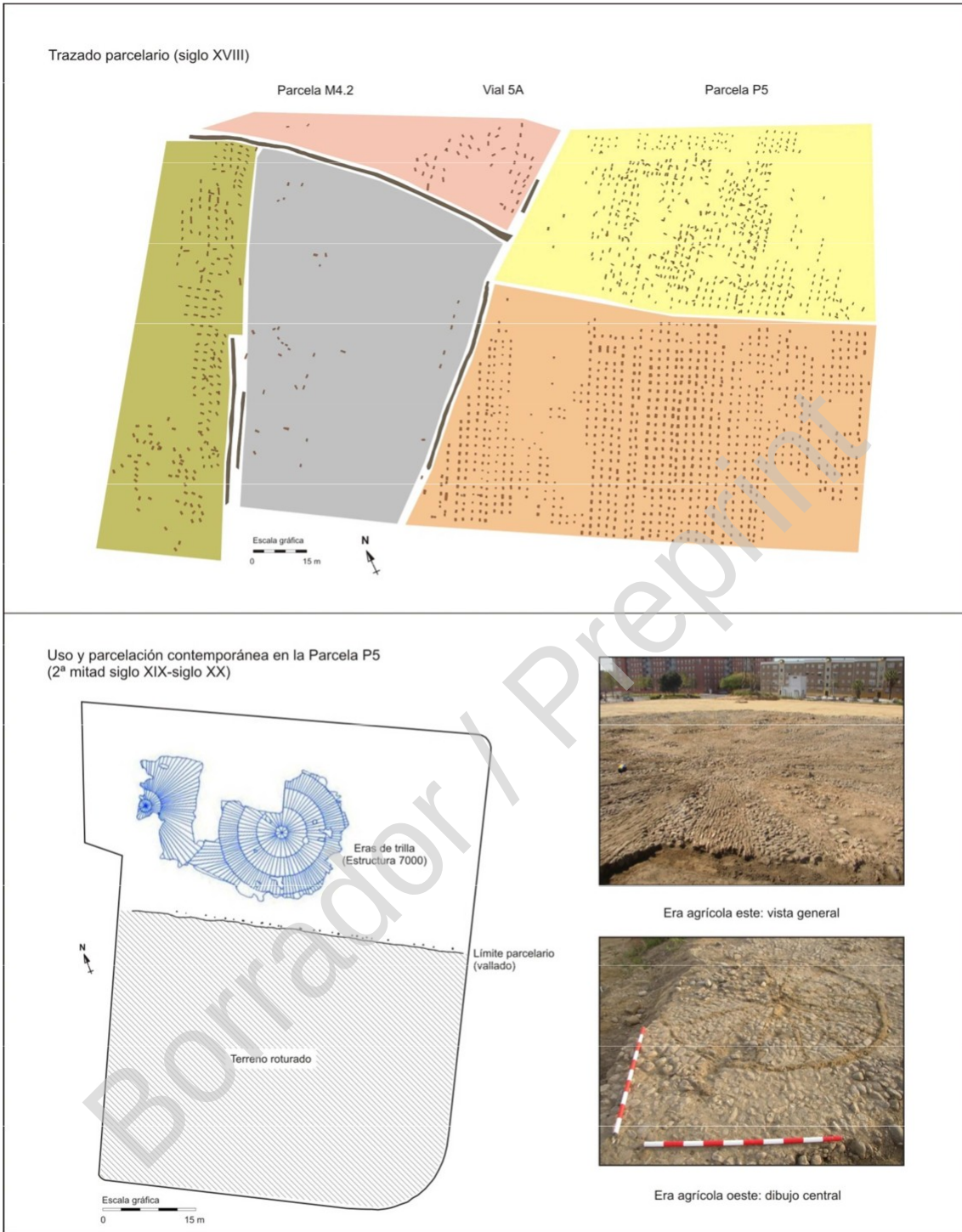


Fig. 13: Campos de viñas moderno-contemporáneos en la Parcela P5, Vial 5A (González y Echevarría, 2008) y Parcela M4.2 (García y González, 2009). Eras agrícolas contemporáneas.